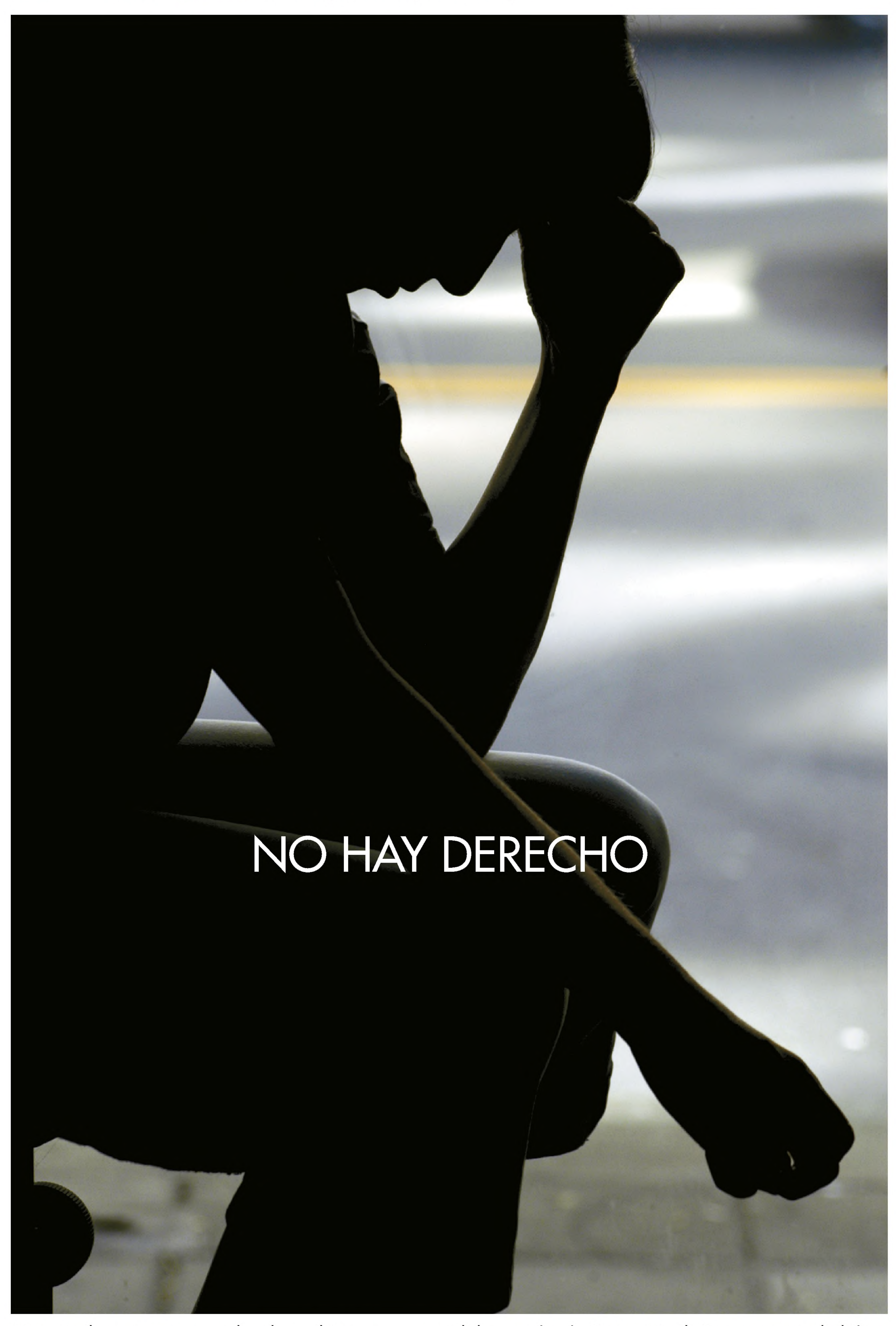
LAS12
19.3.04 AÑO 6 N° 310

Mirta Busnelli, ecléctica
balance de la Buenos Aires Fashion Week
tango, chamuyo del cuerpo



NO HAY DERECHO

Historia de mujeres separadas de sus hijos por una medida cautelar, la Protección de Personas, que habilita a los jueces a institucionalizar a menores porque consideran la pobreza como una situación de riesgo

¿Quién los protege?

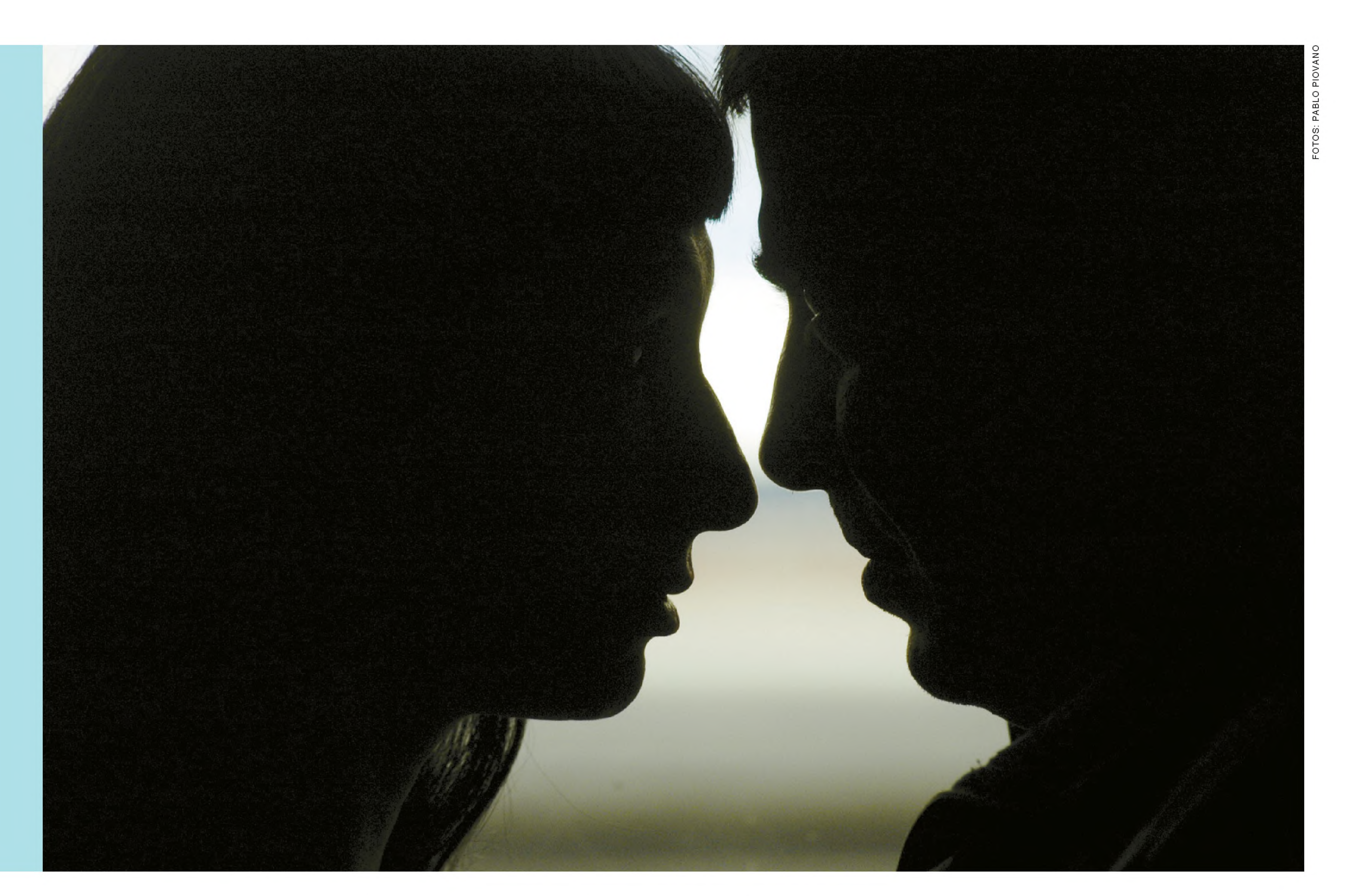
SOCIEDAD Una medida cautelar –incluida en el mismo capítulo del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación– habilita a los jueces de familia a institucionalizar a los menores que considera en riesgo separándolos de sus madres –en la mayoría de los casos, solas–. Se trata de la Protección de Persona, una herramienta usada para un nuevo modelo de apropiación de niñ@s que tiene vigencia en plena democracia y victimiza sobre todo a las familias pobres.

POR MARTA DILLON
INFORMES: FLORENCIA GEMETRO

Emilce se apoya en sus papeles como si esa carpeta manoseada y envuelta prolijamente en plástico fuera la base que la sostiene erguida, entera, segura de que para cada palabra que dice hay una prueba que la avala. Es mediodía en el departamento de Flores y el sol que la acaricia también aclara los ojos verdes que una sola vez en todo el relato la traicionan con un desborde que ella no se permite. Porque lo que tiene que hacer es "luchar, seguir luchando", estar tranquila, se repite, porque si no las cosas empeoran. Está tan acostumbrada a las evaluaciones de distintos profesionales que conoce perfectamente el costo de un instante de bronca, la alerta que genera la expresión de la impotencia. Por eso cuando su memoria vuelve a esa madrugada dos años atrás, a la última vez que se deshizo del sueño al mismo tiempo que del abrazo de su hija, tan calentito, dice, tan apretado, baja la cabeza, se quita con sus dos dedos índices una lágrima de cada ojo y pide un vaso de agua, "para aguantar". Fue a mediados de marzo de 2002 cuando golpearon la puerta de su habitación de hotel "un hombre altísimo, de traje, una mujer y un policía" que la amenazaron con usar la fuerza si se negaba a entregarles la niña que seguía durmiendo en su cama. Camila (un nombre de fantasía, por supuesto) tenía cinco y una historia difícil que su madre reconoce al punto de considerarla "como la que más me necesita, la más aferrada a mí". De hecho aquel día de marzo madre e hija empezaban a gozar otra vez de la única seguridad de estar juntas. No hacía un mes que Emilce había dejado el Hospital Ramos Mejía después de casi dos meses de internación en los que estuvo al borde la muerte. La quinta cesárea que le habían practicado –con un diagnóstico reservado por placenta previa oclusiva total sobre vejiga– le había ocasionado una hemorragia que en cinco horas de intervención los médicos sólo pudieron "taponar" sin muchas esperanzas de que la mujer se recuperara después de haber tenido que resucitarla tres veces. Sin embargo, Emilce había tenido un niño sano, de más tres kilos que pronto afianzaría el verde de sus ojos, iguales a los de su madre. Siguieron diez días de inconciencia de la mujer y muchos más hasta que pudo estar lo suficientemente entera como para ver a Camila y decirle que por ahora no, no iba a tener que mirar a las estrellas para adivinar en cuál estaba mamá. Porque cuando Emilce se internó para tener a Jaime (otro nombre elegido para esta nota) ya le habían dicho que tenía pocas posibilidades de sobrevivir al parto. Y ella preparó a la nena para lo que vendría, del modo en que pudo, de acuerdo a sus recursos. ¿Por qué entonces ahora se estaban llevando a Camila de su lado? ¿Qué quería decir el hombre de traje que aludía a un "mandamiento de secuestro y traslado de la menor" que cumplirían aunque tuvieran que usar la fuerza? ¿No le alcanzaba a la gente del juzgado con haberle impedido retirarse del hospital con su hijo menor? Porque así había empezado a cercarla la intervención judicial que usando una medida cautelar del Código Procesal Civil y Comercial (CPCC), la Protección de Persona, había dispuesto la guarda de su hijo mientras ella agonizaba. Y que ese día de marzo se ejecutaba también sobre su hija, poniéndola a disposición de un juez civil que había ordenado, expresamente, "requerir la inmediata ubicación (de los hermanos) al cuidado de dos amas externas diferentes". En el mismo acto no sólo se separaba a los hijos de su madre, sino también a los hermanos entre sí, sin ninguna explicación sobre este último punto. Dos años después de haber sido tomada aquella medida, Emilce sigue separada de sus hijos. Y lo que es peor, a pesar de los informes positivos sobre su relación con ellos que brindara la profesional a cargo de evaluar la vinculación de la familia en noviembre del año pasado, en diciembre de 2003 el juez decidió decretar el estado de abandono y preadoptabilidad de Camila y Jaime. Las razones más contundentes que describe el juez y que forman parte de ese cúmulo de papeles en los que se apoya Emilce hablan de la historia personal de la mamá –"ha formado pareja con distintos hombres, de quienes está totalmente desvinculada"–, y de una descripción de su situación que no es otra que la de una mujer con escasos recursos económicos, una salud delicada y dos hijos a cargo. En fin, una historia similar a millones de otras, sólo que esta vez entró en el circuito de la judicialización que, lejos de ayudarla, la asfixia. La sentencia del juez ha sido apelada; Jaime, hasta ahora, no sabe lo que es convivir con su mamá.

El caso de Emilce no es uno aislado. Entre 2003 y 2004 se conocieron por este mismo diario otras dos situaciones tan arbitrarias como ésta, la de Arminda Martínez, en Mendoza –encarcelada cuando su hijo menor murió a causa de la desnutrición que padecía– y la de otra mujer en Tandil a la que también habían privado de la guarda de su hijo por la única razón de la pobreza. Pero son muchísimas más las familias que año a año se desintegran por la aplicación del artículo 234 del C. P. C. C. de la Nación y que está instaurado en la gran mayoría de los códigos procesales de las provincias. Familias que como rasgo común comparten la pobreza y la exclusión y que, según la experiencia de quienes suelen patrocinar estos casos, suelen estar a cargo de mujeres solas. En la Ciudad de Buenos Aires, por caso, el año pasado se abrieron 1414 expedientes bajo esa figura que supuestamente separa a los hijos e hijas de su familia para protegerlos de supuestas situaciones de riesgo, pero a la vez los institucionaliza, ya sea bajo el cuidado de amas externas, en hogares o institutos de menores, iniciando un recorrido que difícilmente se revierta, al menos en el corto o incluso en el mediano plazo, deteriorando los lazos filiales e incluso fraternales. "Lo que suele suceder es que aparece una conducta que es distinta de los cánones habituales y se hace una denuncia para que se inicie la Protección de Persona. Esta conducta diferente, que puede ser por falta de concurrencia a la escuela o por desnutrición, por ejemplo, lo que está evidenciando es una situación social que exige atención del Estado para revertirla, ya sea a través de programas sociales u otras herramientas del poder administrador, pero de ninguna manera debería protegerse a una persona violando sus derechos. Y la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CDN) es clara en su artículo 9 que habla del derecho a permanecer con sus padres", dice Nelly Minyersky, abogada especialista en derecho de familia.

Pero además, al ser ésta una medida cau-



telar, lo que origina es un proceso autónomo, al margen del debido proceso. En la mayoría de los casos esta medida no se origina por la comisión de un delito del padre o la madre contra sus hijos sino por las carencias de éstos para brindarles lo que también es su derecho: vivienda digna, educación, contención, alimentación. "El Estado –a través de los jueces– se erige en defensor de los niños y dice que con sus madres no están bien, no están atendidos, pero las causas de esta carencia no son imputables a ellas, si hubiera una situación de violencia hay otros procedimientos para protegerlo. Pero en esta figura se entiende como contrapuesta la protección del niño al derecho de la madre, pero la vulnerabilidad de ésta merece ser atendida para que pueda brindarles a sus hijos lo que necesitan", explica Gimol Pintos, abogada a cargo de la comisión de minoridad del Patrocinio Gratuito de la Universidad de Buenos Aires.

Y lo peor es que, por las características de esta medida cautelar, la Protección de Persona se puede extender indefinidamente, hasta que lo decida el juez o hasta que el o la menor deje de serlo. "Esto se constituye en una profecía autocumplida –agrega Laura Musa, diputada nacional integrante de la Comisión de Minoridad y Familia, quien acaba de presentar un proyecto para modificar esta medida cautelar restringiendo la discrecionalidad de que ahora gozan los jueces–, porque después de un tiempo que un chico está institucionalizado empiezan a adolecer todas las razones que originariamente convertían en culpable a la familia. Generalmente esto atiende al sector más pobre de la población, las razones son siempre derivación de la pobreza: porque el chico no concurre asiduamente a la escuela, porque en el hospital dicen que está mal nutrido. Esto para los jueces configura un cuadro de abandono que es apto para que se dicte su estado de adoptabilidad y así se constituye una fenomenal transferencia de recursos de las familias más pobres, de las mujeres solas y pobres, a las personas que, con todo su derecho, buscan adoptar. Pero lo que no se ve es cómo está impregnado de ilegalidad el origen del proceso. Para nuestro entender es una apropiación indebida de chicos, ahora en democracia, por parte del Estado".

Hace diez años

Gimena quedó embarazada. Estaba confundida, sin trabajo y su pareja no tenía planes de ayudarla. A pesar de haber trabajado largo tiempo como auxiliar de la salud, en la década del '90 una reducción de personal la dejó en la calle justo –y se puede inferir que no casualmente– cuando cursaba el quinto mes de embarazo. Fue esa confusión, esa impotencia la que la llevó a decir, en uno de los controles que se hizo en la Maternidad Sardá, que tal vez lo mejor sería dar en adopción el hijo que iba a parir. Fue esa sola declaración la que la incluyó, de buenas a primeras, en un abrazo de boa cada vez más cerrado y del que todavía no puede salir. Entonces la maternidad se comunicó con el Consejo del Menor y la Familia y la ingresaron en lo que se llamaba, durante la administración de Atilio Alvarez, Programa de Prevención del Abandono. Poco importó que ella después dijera a quien quisiera escucharla que quería hacerse cargo de su hijo, que de alguna manera iba a salir adelante, que lo único que necesitaba era apoyo para poder trabajar, tal vez con una guardería que pudiera atender a su hijo en esas horas... Pero sobre el hijo que se gestaba en el vientre de Gimena se abrió un expediente de Protección de Persona por nacer, ella ni siquiera fue notificada. Según la ley vigente no tiene por qué ser notificada ya que ni siquiera se la considera una contraparte. Sólo se le dijo que la única manera de salir de la maternidad con su hijo era ingresando a un hogar para madres solteras donde podía permanecer con el bebé, pero de ningún modo sacarlo. Desde 1994 reclama de diversos modos, se ha sometido a los tratamientos que le indicaron, ha concurrido a las visitas semanales de una hora de duración; o de dos, según el régimen del ama externa que tenía en guarda a su hijo. Faltó a algunas visitas, es cierto, a veces no tenía dinero para el pasaje o ponía en riesgo el trabajo que el mismo juez consideraba necesario para poder hacerse cargo de la manutención de su hijo. En 2002 se declaró el estado de adoptabilidad de Luis (como siempre, un nombre de fantasía) basándose en un informe negativo sobre su actitud del año 1996, a pesar de que en febrero de 2000 la defensora de menores que llevaba su caso dictamina no sólo el egreso de Luis del Programa de Amas Externas sino que resalta "que han desaparecido las causas que motivaron el inicio de las presentes actuaciones y que la madre ha modificado su conducta desempeñándose en forma responsable, manteniendo una vinculación adecuada con (Luis)". Todavía hoy continúan las apelaciones y a ella se la sigue observando por medio de profesionales que ponen en juego sus valores personales a la hora de dictaminar si está apta o no para maternar a su hijo. Mientras, el tiempo sigue tallando una relación entre una mamá y un hijo que nunca convivieron, que no pueden compartir cumpleaños ni vacaciones porque a esto se dedica el ama externa que sigue teniéndolo a su cargo y que, justamente, es quien manifiesta su deseo de adoptarlo, a pesar de que esté expresamente prohibido en la reglamentación que rige este modo de guarda. En su expediente hay una frase que resuena en la letra del defensor de menores: "Es claro que pasado largo período de separación se corre el riesgo de que ese niño se integre definitivamente a la familia sustituta y que se torne imposible su regreso a la de origen. (...) siendo así, estimo que la cuestión no tiene retroceso. Si puedo hacer otra cosa con el menor y su familia de origen, constituye una pregunta ociosa en este momento". La resonancia tiene que ver con que éste fue el argumento usado para no restituir a los hijos de desaparecidas nacidos en cautiverio y luego apropiados. Si aquí también hay una familia que reclama, ¿cuál sería la diferencia si los derechos que se violan son los mismos que durante la dictadura?

Sobre el hijo que se gestaba en el vientre de Gimena se abrió un expediente de Protección de Persona por nacer, ella ni siquiera fue notificada. Según la ley vigente no tiene por qué ser notificada ya que ni siquiera se la considera una contraparte.

Emilce muestra las fotos

de sus hijos, tomadas en alguna de esas visitas semanales en las cuales, durante dos horas –un parpadeo apenas para su ansiedad– tiene derecho a maternar a sus niños y además demostrar a la trabajadora social que nunca la deja sola, que puede hacerlo, que sabe hacerlo, que quiere. Y de hecho, su conexión con su hija es tal que fue Emilce quien, en esas pocas horas, descubrió que Camila era maltratada por el marido del ama externa que tenía su guarda –Familia cooperante Carranza–, quien la encerraba en el baño por la noche y hasta llegó a arrancarle parte del cuero cabelludo. En su relato se filtra la impotencia, aunque quiera disimular, sabe que en su expediente hay informes que dan cuenta de su "irritabilidad" y que traducen que ella se siente "perjudicada por el entorno". ¿Y de qué otra manera podría sentirse? Su caso se inició mientras ella estaba inconsciente y contaba con el único apoyo de una amiga que solidariamente estuvo a cargo de su hija Camila durante toda la internación, además de proveer al hospital desde pañales hasta medicamentos. Sin embargo, como esta amiga tiene un "matrimonio bien constituido",



pero no puede tener hijos, una asistente social consideró que el único interés de esta persona era quedarse con el recién nacido. Así, su amiga se convirtió en una "extraña" para el juez que leyó el informe de la asistente social, con intenciones "sospechosas". Mientras que Emilce, canalizada hasta en la última de sus venas, agonizante por momentos, con trombosis múltiple y una debilidad lógica de su estado aparecía en los informes como "desapegada del recién nacido". No contó que al otro día de su alta médica fuera al juzgado a reclamar por Jaime a pesar de los dolores que padecía –le extirparon la mayor parte de la vejiga, además de haberle practicado una histerectomía completa–, la debilidad y sus escasos recursos que no alcanzaban siquiera para pagar un taxi. Según una investigación realizada por Elinor Bisig (Estado de abandono, judicialización de niños: 1999), los mecanismos establecidos en la figura de Protección de Persona reconocen que los técnicos –asistentes sociales– tienen la palabra autorizada con la investidura de idoneidad que les otorga el Estado. Así, diagnostican a partir de una mirada acorde a su clase: "Aparece entonces un conjunto de expectativas, de conductas, que son propias de otros estratos sociales (...) que apuntalan la ficción de que la mejor solución para un menor perteneciente a un medio familiar deficitario es la adopción". En ese sentido, ¿podría cualquier persona de clase media decir que es lo mejor para un niño estar a cargo de una mujer convaleciente que como vivienda digna cuenta con una habitación de hotel? Seguramente no, pero lo cierto es que ésa es la realidad de millones de familias y en lugar de castigar a esa mujer quitándole la guarda de sus hijos –una de las situaciones que refiere el juez Hernán Coda, a cargo de su caso, como grave para los niños es el "colecho con adultos"– bien podría asignarle algún tipo de ayuda para revertir su situación. "Me pidieron que me mude, conseguí una casita chica, más lejos, pero era una casita. Empecé a trabajar vendiendo perfumes y pegando lijas para hacer limas para uñas, ganaba 400 pesos, y te puedo asegurar que con eso puedo arreglarme. Y resulta que me dicen que no alcanza. ¡Yo soy la madre, aunque tenga sólo arroz para darles de comer!". "Las asistentes sociales no reciben ninguna formación específica porque no hacen los análisis, describen una situación, después hay que calificar esta situación y ésta es tarea del juez, pero resulta que estos profesionales terminan siendo un brazo accesorio del juez que sirve para justificar una medida tomada a priori", agrega Laura Musa.

"Empecé a trabajar vendiendo perfumes y pegando lijas para hacer limas para uñas, ganaba 400 pesos, y te puedo asegurar que con eso puedo arreglarme. Y resulta que me dicen que no alcanza. ¡Yo soy la madre, aunque tenga sólo arroz para darles de comer!"

Laura tiene 31, tres hijos, ninguno a su cargo. Cuando el mayor de ellos, digamos, por decir un nombre, José, de 7, llegó a la escuela con la marca de un golpe en su cara, se lo derivó al Hospital Penna que terminó dando intervención a un juez. Entonces Laura estaba embarazada, sin trabajo fijo, y sola. Su última pareja había abusado de la hija de ambos, la segunda, de 3, y ella lo denunció, al mismo hospital y a la policía. Todavía debe estar pensando si ése no habrá sido su error, si no hubiera sido preferible alguna medida de acción directa, una justicia por mano propia como la que se les permite a otros sectores sociales cuando protegen sus bienes. Lo cierto es que los hermanos fueron separados, José está en un instituto de menores –en Luján– y la niña, con un ama externa. La Protección de Persona también se aplicó a su hijo todavía no nacido. Ella se negó a retirarse del hospital sin el bebé y fue entonces cuando perdió el plan social que le habían otorgado por no poder realizar la contraprestación que debía. También perdió, por un tiempo, el subsidio para pagar el hotel donde vivía por ausentarse demasiado tiempo. La profecía también se cumplió con ella, sin medios para sustentarse, sin vivienda, ¿cómo le iban a devolver a los niños? ¿Cómo hace para ir de Luján a Paternal y de ahí a un hogar para visitar a sus tres hijos? ¿Importa que sus mejores fantasías hablen de una convivencia en familia, lejos de la mendicidad que también surge como indicador de riesgo a la vista del juez? ¿Por qué se separa a los hermanos si se supone que la medida cautelar no es definitiva sino que protege al menos hasta tanto se puedan asegurar sus derechos? Las mujeres que aquí cuentan su historia no pueden dar su nombre y apellido, las abogadas que las representan no quieren que las identifiquen para no generar más rispideces con los jueces de familia, para no volcar en su contra la mirada de quienes tienen poder discrecional para decidir. Emilce quisiera dar la cara, que el mundo entero vea que ella y su pareja quieren casarse para asegurar la estabilidad de sus hijos, que hay una familia que la apoya, que ya no está sola y que entre los dos pueden llegar a ganar el dinero suficiente para alimentar a los chicos. Que Camila y Jaime la quieren, la reconocen, que hasta los profesionales involucrados se sorprendieron cuando, aprovechando la inminente feria judicial, el 30 de diciembre, el juez decidió "descartar" a Emilce no para tener la guarda de sus hijos sino también como "vínculo sano" para ellos y que lo mejor es darlos en adopción. Después los niños se fueron de vacaciones con el ama que los tiene a cargo y durante un mes y medio ni siquiera supo de ellos. Que el derecho a la identidad, dice Emilce, es también que "no le corten el pelo a mi hija, porque yo se lo cuido, porque es hermoso y a ella le encanta. Que no le pongan ropa más grande que su talle, que hay que sacarle la cera de los oídos porque siempre tuvo problemas con eso". Sin embargo no puede decir su apellido, no puede sacarse fotos más que con un contraluz que proteja su identidad, porque tal vez, si alguien se siente ofendido, las cosas empeoren para ella, el tiempo siga pasando, sus hijos sigan creciendo lejos de ella. La figura de Protección de Persona es la que mejor perpetua la Ley de Patronato, esa que se creó en un momento –principios del siglo XX– en que buena parte de esta sociedad se sentía amenazada en su identidad y seguridad por las corrientes migratorias y los excluidos que esa avalancha había generado. Hay un solo proyecto –de Laura Musa– para derogarla, pero el pronóstico no es alentador. En diez años de vigencia constitucional de la CDN todavía no se pudo adecuar la ley interna para que los niños, niñas y adolescentes sean considerados sujetos de derecho y no objetos de los que un juez puede "disponer", "desplazar" y "delegar" (Bisig, 1985). Mientras tanto, la protección se confunde con institucionalización y los derechos más elementales –a la identidad, a la intimidad, a no ser separados de sus padres– se siguen violando y la intervención judicial lejos de asegurar el bienestar de quienes dice proteger los asfixia y les escribe un destino del que pocos escapan –a la institucionalización le sigue el aprendizaje de prácticas delictivas, el temor a acercarse a cualquier institución, aun las de salud o educación–. Como dice Bisig, la vigencia de estos procedimientos lo que muestra es "un profundo conflicto de carácter estructural, del cual la minoridad como 'problema' es sólo un síntoma, en tanto segmento social más expuesto y que ofrece mayor vulnerabilidad a la segregación, provocada por un sistema que no ofrece a determinados sectores garantías, en tanto los desconoce como sujetos de derecho". ❣



la deuda y el sexo

(sobre los productivos usos que la potencialidad y la confusión pueden tener en boca de Juan Pablo II y George W. Bush)

Porque las escrituras hablan de Adán y Eva y no de Adán y Josué (por inventarle un nombre a ese partenaire tan hipotético como la hermana de Shakespeare), el papa Juan Pablo II matizó recientemente su felicitación por las negociaciones de la deuda externa a la delegación argentina en el Vaticano con su tema insistente: la sexualidad humana, exigiendo un aval a la condena del aborto, el casamiento de los homosexuales y la clonación humana. Y habló en términos menos religiosos que laicos aunque su jerga de derechos humanos se detenga ante la diversidad sexual. Y para eso difuminó las diferencias entre los textos de la tradición de la Iglesia Católica y la actual. Porque la condena del aborto y de la homosexualidad tienen en común no existir como tales en la Biblia. En el Antiguo Testamento, el no abortar aparece relacionado al mundo animal en términos de que la reproducción del ganado acrecienta los bienes materiales: "Su toro fecunda sin marrar, sin abortar su vaca pare". O como metáfora de enfermedad: "Y se encendió la ira de Yahvéh contra ellos, cuando se marchó, y la Nube se retiró de la tienda, he aquí que Miriam estaba leprosa, blanca como la nieve... Y dijo Aarón a Moisés: 'Perdón, Señor mío, no cargues sobre nosotros el pecado que neciamente hemos cometido. Por favor, que no sea ella como quien nace muerto del seno de su madre, con la carne medio consumida'". Y si Sodoma aparece como símbolo de mal, en el Antiguo Testamento ni una sola vez se identifica sodomía con homosexualidad. Según la línea de investigación de John Boswel, Sodoma no fue destruida por inmoralidad sexual sino por el pecado de falta de hospitalidad: "Para decirlo brevemente, la tesis de esta línea de investigación sostiene que Lot violaba las leyes de Sodoma (donde no fue ciudadano, sino meramente 'residente') al recibir por la noche a huéspedes desconocidos en el recinto amurallado de la ciudad sin el permiso de los ancianos de ésta. Cuando los hombres de Sodoma se reunieron para pedir que se llevara a los forasteros a su presencia, pues ellos querían 'conocerlos', no querían decir otra cosa que 'saber' quiénes eran, y en consecuencia, la ciudad no fue destruida por inmoralidad sexual sino por el pecado de falta de hospitalidad con los forasteros". Boswel dice que –contra la idea popular– en la Biblia se usa muy pocas veces el verbo "conocer" como acepción carnal (10 veces por sobre 943 apariciones en el Antiguo Testamento). En cambio, recuerda que el Eclesiastés dice que Dios aborrecía a los sodomitas por su orgullo (si no fuera por la seriedad que implica citar las Escrituras, habría que intercalar el chiste: la asociación entre sodomía y homosexualidad para condenar a ésta se habría realizado muy contemporáneamente con el día del Orgullo Gay). Por otra parte, el Antiguo Testamento denominaba "sodomía" a toda una serie de "pecados contra natura".

El cristianismo primitivo privilegió la familia espiritual por sobre la carnal. Y los textos abundan en citas de una precisión sin ambigüedades de la que este fragmento de Mateo es sólo un ejemplo: "Alguien le dijo: '¡Oye! Ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte', pero él respondió al que se lo decía: '¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?'. Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: 'Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre'". Según el análisis de la filósofa Laura Klein, en los diversos textos cristianos la prohibición de fornicar aludía primero al trato con prostitutas, luego al adulterio, y más tarde al sexo no reproductivo, para terminar refiriéndose al sexo mismo: "La Iglesia dice que siempre prohibió el aborto. Tiene razón. Pero no lo prohibió en consideración a la vida embrionaria, sino como pecado sexual".

La trinidad papal de prohibiciones, cuyo aval pidió a la Argentina, hace uso de la reaccionaria noción de *potencialidad*. De la vida, de lo que no nació, de la exigencia de casarse y de adoptar hijos a partir del otorgamiento del derecho a no ser discriminados (el canciller Bielsa confirmó su apoyo a la decisión de Brasil en contra de la discriminación de los sexos ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra aunque –más a tono con el Papa– aclaró que no creía que esto abriera una puerta a la disolución de la familia, y pidió caridad para Juan Castro informando que "no fue un episodio festivo cuando se definió como homosexual y adicto a los estupefacientes"). Estas demandas de pronunciamiento repetidas como un mantra por el Papa –según la precisa expresión de la dirigente del PTS Laura Liffschitz– se han realizado con el fondo europeo de los cadáveres de Atocha. La política de Bush también ha utilizado la noción de *potencialidad*, con la apabullante complicidad de la prensa mayoritaria, para amparar el extermino en Afganistán y la invasión a Irak. "Cada uno de los llamados de *alerta* para lo que después no sucedía se apoyaba en *evidencias creíbles*; el enemigo era *invisible*, lo que investía la amenaza de un carácter fantasmal, deslocalizado y por añadidura omnipresente." La cita es de *La ocupación, información y guerra, un nuevo totalitarismo mundial* –de Osvaldo Tcherkaski–, que denuncia, entre otras cosas, que ningún medio llamó la atención sobre el hecho de que subordinar a la seguridad nacional de un Estado la seguridad del resto del mundo mediante guerras "prioritarias y preventivas", núcleo de la nueva doctrina estratégica de EE.UU., fue considerado un crimen de guerra en los juicios de Nuremberg.

En una política armada la voluntad de Bush de enmendar la Constitución para prohibir el casamiento de gays y lesbianas recuerda la afirmación freudiana de que Iglesia y ejército son instituciones homosexuales con *instintos coartados en su fin*, es decir redirigidos para consolidarlas.

"Paparadojas": Si la prohibición del aborto esconde subliminalmente la prohibición del placer sexual en sí mismo, obligando a pagar las consecuencias, Juan Pablo II se ha visto obligado tácitamente, para prohibir la clonación, a defender la sexualidad humana. Y en su defensa de la familia ha excluido a aquellos presurosos por formarla y sostenerla.

RAMOS GENERALES

Soberanía, pero tampoco tanta

Si alguna vez en un rapto de ingenuidad terminaron ustedes creyendo en las profecías de Nostradamus, enterneciéndose (de cierta extraña, sádica, manera) ante las evidencias de cómo la decrepitud se ensaña despiadadamente con Su Santidad o confiando sin más en las posibilidades de contagio y multiplicación del pensamiento laico, tenemos algunas noticias. Han de haberse ya enterado de que, hace una semana, en Chile fue aprobada –después de diez años de negociaciones– finalmente la ley de divorcio, cuya sanción, gracias a alguna pirueta verbal que hubiera hecho empalidecer al más pintado de los sofistas, fue leída en más de una oportunidad como "una victoria" del gobierno de Lagos. Mientras que desde el espectro derechista chileno llegaron quejas airadas porque "fue muy poco lo que hizo la jerarquía de la Iglesia para impedir que se legislara sobre el divorcio" –*sic* de un diputado de Unión Demócrata Independiente– y los prelados se apenaron por los valores perdidos, un detalle nada menor –y que habilita dudas sobre cuán victorioso puede considerarse el gobierno chileno– se coló en el texto aprobado: el artículo 20 otorga validez legal al matrimonio religioso católico, ¡con lo cual se le adjudica el mismo estatuto que el asignado al matrimonio civil! Eso significa, desde ya, que en un país republicano, independiente y soberano viene a ser lo mismo lo que reconozca ese Estado que lo que asuma una religión más o menos antigua y ciertamente poderosa. Porque a eso íbamos: o Nostradamus se equivocó, el patetismo de ciertas imágenes engaña y eso de los Estados con voluntades más o menos independientes fue puro aspamento, o la reacción neoconservadora viene gozando de una excelente salud –inversamente proporcional a la que se supone ostenta uno de sus líderes espirituales, vaya casualidad–. El asunto es que en este mundo, como viene la mano, van quedando pocas opciones: o todo empieza a notarse como obscenamente notable e intrusivo, o volvemos a practicar el Mea Culpa (golpecitos al pecho, precisamente sobre el corazón, recitar: "Por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa"). Porque lo que es seguro es que no conviene ir a casarse a Chile.

las12@pagina12.com.ar

VIDA DE PERRAS

Dulce, entero, grasoso

POR S.V.

No estaba en el bar de siempre, y aquél debe haber sido mi error, porque en el bar de siempre esto no hubiera pasado. Ese bar al que voy siempre tendrá un café lavado –que sólo se deja tomar cortado con leche–, ubicaciones indeseables –al lado del loco que carga libros pesadísimos, se sienta con la astróloga, dice que es abogado y mira fijo a quien tenga la distracción de mirarlo un segundo– y peligros casi infranqueables –la gritona que se planta al lado de las mesas–, pero por lo menos nadie me había obligado a semejante herejía. Había cometido, decía, el inmenso error de ser infiel al lugar de siempre y la moza que me estaba trayendo un cortado dijo:

–¿Azúcar o sacarina?

–Azúcar.

Y tiró tres sobrecitos de edulcorante en polvo al lado del café, bastante más lejos de lo que había el platito con alfajores de maizena tamaño dedo meñique cortesía de la casa. Hubiera sido fácil subsanar su distracción si mi reflejo de vaciar el sobrecito de inmediato en la taza no funcionara tan aceitadamente. Digamos que me resigné. Para pasar el mal trago, pedí alguna revista. Me trajo una de las femeninas. "¿No tendrás otra?", pregunté, pero ya estaba sola. La de noticias y actualidad se la estaba llevando –la misma chica– a un señor en la otra punta, que, además, venía atesorando los diarios. Hojeé: la dieta de la luna, la gym de la panza chata, las recetas de tragos light para disfrutar sin sentir culpa (¿?), la moda del otoño para que los chicos vayan al colegio re-cancheros, el horóscopo de la semana (con énfasis en lo que depara el amor), los sillones de moda y las cortinas ideales para una casa reciclada sobre el río. Nunca unos alfajorcitos de maizena fueron tan poco útiles para apagar tanto desconcierto, estaba por pensar cuando miré el reloj: acababa de cerrar la panadería, y yo con esa necesidad imperiosa de calorías. (Vayan a encontrar algo grasoso en la dietética que cierra más tarde, o algo medianamente digno en un kiosco, después me cuentan.) Me pasa por innovar.





MIRTA, LA ECLECTICA

TELEVISION Rara mezcla de cómica y de trágica, capaz de moverse como pez en el agua en el teatro, el cine o la TV, Mirta Busnelli está impagable como la madre judía de *La niñera*, la exitosa sitcom de Telefé. Reacia al confort y al conformismo en su oficio, la actriz acaba de aceptar actuar en el nuevo proyecto teatral de Javier Daulte: una pieza todavía sin escribir, en un personaje totalmente desconocido.

POR MOIRA SOTO

Hay noches en que esa madre cholula, interesada, marrullera no aparece en pantalla con su pelambre batida y laqueada, sus oropeles chillones, y la verdad es que se la extraña mucho. Afortunadamente, parece que en el futuro el personaje de mamá Finkel va a tener más espacio para desenroscar sus ardides y abultar aún más su oscura melena. Entonces, la Poncia de *La casa de Bernarda Alba* en el San Martín, la madama de *Disputas* en Canal 9 –por citar dos de las últimas y disímiles creaciones de esta intérprete– podrá seguir bordando detalles desopilantes y disparando chascarrillos en *La niñera* (lunes a viernes a las 20.30, por Telefé). Prueba evidente de que a veces la calidad se impone por sí misma, Mirta Busnelli, pese a su bajo perfil en los medios, ha hecho un recorrido fecundo en logros –de indiscutible dignidad– en el cine, el teatro y la televisión. Imitando a Estela Raval en los '70 en *Abajo Gasalla*, haciendo a una sisebuta en *Las puertitas del señor López* (1988) o delirándose en la televisiva *Matrimonios y algo más*, Busnelli siempre se ha distinguido, ha dejado una impronta.

Más solicitada de lo que ella está dispuesta a reconocer, este año la actriz que rechazó un papel en *Los Roldán* y que ha sido llamada para varios proyectos de teatro, espera el estreno de dos films dirigidos por debutantes: *Dolores de casada*, de Juan Manuel Jiménez, y *Las mantenidas sin sueño*, de Vera Fogwill. Renuente a las notas, enemiga del autobombo, Mirta B. se regodea al hablar de los compañeros que admira, como Roberto Carnaghi, el mayordomo de *La niñera*, o María Onetto, con quien compartirá el escenario próximamente.

–¿Qué efecto te produce que te definan como una actriz todoterreno?

–No sé bien si se alude a una capacidad o a una falta de singularidad... Quizá tiene algo de virtud esto de explorar caminos distintos, o quizás es que no se ha producido la profundización de un camino en particular. A veces tuvo un costo ese todoterreno...

–Sin embargo, a esta altura de los acontecimientos podrías estar muy convencida de que tu ductilidad es un valor, que no cualquier intérprete puede ir de *Madera de reyes* o *Bernarda Alba* a *La niñera*, pasando por películas de Alejandro Agresti o de debutantes, con calidad y amplitud de recursos, que incluyen no sólo sintonía fina de diversos registros sino también las técnicas apropiadas para lenguajes diferentes como los del teatro, el cine, la TV.

–Es que a mí me sucede que después de estar mucho tiempo en la misma cosa me dan ganas de ir hacia otro lugar, o sea, no es una cosa que me estimule la seguridad. Creo que cada proyecto tiene naturalmente un ciclo de vida propia y que a veces se la extiende para seguir explotándolo por razones comerciales, claro. Esto ahora, por suerte, pasa con menos frecuencia. En la televisión, por ejemplo, un segundo año difícilmente sea bueno, no para mí, al menos. Y en cuanto a los lenguajes, bueno, lo indiscutible es que la TV es un sitio fast-food, en mayor o menor medida. Pero es una cosa intrínseca del medio el tema de lo inmediato, por lo menos en nuestro país. Por eso acepté la participación en *La niñera*, jugar ese papel sin la exigencia de las doce horas diarias. Para mí es particularmente desgastante la tira cotidiana. Entonces, durante todos estos años he preferido no hacer telenovelas. Pero aprecio la televisión como medio de expresión, me encantaría –aunque parezca una utopía– que el hecho de tener que producir rating fuera lo menos presionante posible, que las distintas producciones tuviesen un tiempo razonable de preparación, de terminación.

–¿Todo va mejor, o al menos te resulta más acabada tu labor en el teatro y el cine?

–Bueno, son otros los tiempos, puede haber experimentación, distintos abordajes, ensayos. También existió *Monólogos de la vagina*, que tenía una semana de ensayos, pero su formato lo permitía, se trató de un fenómeno extrateatral. Y el cine me gusta mucho, estoy muy abierta a las propuestas. Tiene un modelo de equipo técnico, artístico, que también se da en la televisión, que puede generar una mística. En el cine se forma como una familia transitoria, de rodaje: viene la maquilladora, el peinador, la vestidora, te tratan con cariño, te cuidan y te preparan para el casamiento. Y entonces después se produce un milagro, rogás para que en el set ocurra algo realmente interesante. Todo ese preparativo para hacer un minuto de película. Para mí, en la tele, *Disputas*, *Tumberos* tuvieron esa mística: había mucho orgullo, todo el cuidado posible.

–¿La madre judía de *La niñera* era el personaje que faltaba en tu vasta y variada galería de roles?

–Creo que esta señora Silvia Finkel es un monstruo, lo que no quita que quiera a su hija. Compite con ella, quiere casarla con un millonario, cumplir con todos los requisitos previstos. La vez pasada casi se muere porque Flor le dio bola a alguien sin plata... Esta madre judía es cholula, siente fascinación por los famosos y por el kitsch, que confunde con buen gusto.

–Pese a tratarse de una tira diaria hay detalles de vestuario coherentes, que reflejan los distintos perfiles de los personajes.

–Me gusta mucho lo que hace Florencia, la vestuarista del canal, porque sí, la parte estética era muy importante en este progra-



A mí me sucede que, después de estar mucho tiempo en la misma cosa, me dan ganas de ir hacia otro lugar. O sea, no es una cosa que me estimule la seguridad.

ma. Lo que me toca a mí no es simplemente un mamarracho: la madre tiene su estilo, las cosas tienen que combinar y estar de acuerdo con ese gusto. Cuando yo acepto, pensé que si el personaje comía todo el tiempo, tenía que ser más gorda.

Me pasó un poco como con la Poncia de *Bernarda Alba*: quería tener un cuerpo. A la producción en ese momento no le pareció apropiado, además estaban los tiempos acelerados y la dificultad de conseguir otra ropa. El ritmo con que se trabajaba no daba para hacerlo bien, y tampoco quería quedar como un monigote. Como por otra parte yo no estoy tan flaquita, decidí hacerla con mis medidas. Me conformé pensando: esta mujer puede engordar en cualquier momento, lo podemos seguir conversando... En cuanto al pelo, cuando estábamos ensayando se me ocurrió batirlo mucho, mucho. Me pareció que el volumen venía al caso. Después, mi idea era que con cada modelito ella llevara un aplique al tono. A veces se puede hacer, a veces no.

–Es bueno que en la tele, en una tira, un personaje pueda decir cosas de sí mismo a través de su vestuario, porque generalmente la ropa sólo está para promocionar algunas firmas.

–Tal cual. Acá no se podía adaptar el personaje a los canjes, sino que debía ser al revés. Por eso hay cosas que la vestuarista manda a hacer: sobre todo en el caso de Flor hay muchos cambios de ropa. Y como se ha logrado esa coherencia estética en cada caso, se nota la diversidad de perfiles a través del vestuario.

–¿Qué te llevó a aceptar estar en *La niñera*, aparte del hecho de no tener que cumplir doce horas diarias?

–Me gustaban los actores: me encanta Carnaghi, Florencia Peña es una chica dotada –estuvo muy bien en *Disputas*–, aprecio a Carola Reyna... Y sí, me atraía la idea de explorar el lenguaje de la sitcom. Al principio me resistí porque creí que era una mera copia de la norteamericana, no me quería convertir en una replicante, en una dependiente no sólo por causa de la deuda externa... Pero luego me pareció que funcionaba en una versión local, que la base original era buena, que el mecanismo de los diálogos era muy aceitado y que tenía un componente teatral. En un momento, creí que el concentrarnos en un solo decorado sin tener que hacer exteriores facilitaba mucho el trabajo. Pero después me di cuenta de que no, que lleva mucho trabajo hacerlo de este modo, sobre todo para el director, que tiene que encontrar un ritmo, darle primacía a cada actor en el momento adecuado, cortar con precisión. Todo eso en muy poco tiempo. Para Flor es un gran esfuerzo, pero también los que estamos menos tiempo debemos entrar en ese ritmo que ya está planteado, en marcha.

–¿Veías *La niñera* en su versión original?

–Poco, mi hija la seguía. Pero las veces que la veía me resultaba simpática, ocurrente, incluso con un costado crítico liviano de la vida norteamericana. Aunque a veces se decían cosas brutales, finalmente todo se arreglaba, todos se querían.

–Esa felicidad garantizada está dentro de las reglas de la comedia: que los opuestos se peleen, se reconcilien, se quieran. En fin, que la sangre difícilmente llegue al río en este registro.

–Claro, porque finalmente aunque es terrible el personaje de la madre, no deja de ser querible. Lo que me gusta de Flor, la protagonista, es que si bien entra en una serie de engaños para ocultar, para zafar, para sacar ventaja, llega un momento en que dice: yo no puedo seguir así. Entonces la niñera dice la verdad, reconoce sus límites, quién es realmente. Creo que lo que sobre todo propone *La niñera* es: vamos a divertirnos, a no tomarnos nada en serio, a buscar el lado gracioso de las cosas, aun de las desgracias. Lo afectivo está siempre presente, aun a través de expresiones indirectas o equivocadas.

–Quienes vieron la serie saben que a ella el casamiento, la guita no la cambian, sigue fiel a sí misma.

–Bueno, acá defiende todas las expresiones populares, me parece muy auténtico. Pero sería bueno ver qué le pasa si escucha otro tipo de música. Por ejemplo, un fragmento de ópera: no sería traicionarse si se emociona, sería abrirse. Es cierto, ella es leal a su origen, y toda la zona de mentiras, de apariencias no la acompleja, al contrario.

–Un aspecto rescatable es la cátedra que a su manera dicta la niñera. Al revés de otra cenicienta tipo *Mujer bonita* –amaestrada por el príncipe yuppie– en la estela de *Mi bella dama*, es decir de Pigmalión, Flor Finkel hace un trabajo de reeducación en el señor Iraola, le abre los ojos y el corazón.

–Exactamente, ella le hace ver al tipo distraído que el camino está ahí, más cerca de sus hijos. También promueve que los chicos se encuentren con sus afectos. Flor tiene claro que no acepta el modelo de su madre: “cualquier cosa menos convertirme en mi vieja”. Pero a la vez la quiere y se entienden en algún plano. El mucamo, por su parte, se burla de su condición de esclavo, y también se toma atribuciones.

–Entre las muchas ofertas de laburo que recibís, trascendió que recientemente se te planteó un serio dilema artístico.

–Sí, fue arduo: primero aparece lo de Javier Daulte, un proyecto de biodrama para hacer en el teatro Sarmiento. La verdad es que hace tiempo que queríamos trabajar juntos, hubo una obra que casi hicimos... Esta será la historia de su familia, una pieza coral que aún no está escrita. Poco después me llamó Betty Gambartes para hacer *La ópera de dos centavos*, obra que me fascina, con un elenco divino. Fue una decisión muy difícil. Pero opté por la aventura. Acá voy a trabajar con María Onetto, una actriz que estimo realmente. Y si bien todavía no existe ni la pieza ni el personaje, y va a estar sólo dos meses en cartel y quizá gane menos guita, hubo algo del riesgo y la imprevisibilidad que inclinó la balanza.

–¿Preferiste lanzarte a lo desconocido?

–Así fue, pero por favor sin que de esto se desprenda, nada, que me considero, nada, que se parezca a una heroína de la vanguardia... Me costó mucho, lo pensé un montón, pero una vez que tomé la decisión, sentí alivio: qué suerte, tenía que ser esto. Porque a veces, ante un dilema semejante, después de elegir te pueden quedar dudas, inquietudes. No hace falta que aclare que el otro proyecto me parece maravilloso y sinceramente espero que les vaya bárbaro.❣

servicio a la consumidora

Las listas de precio, claras y precisas, son una herramienta útil y necesaria para consumidores de todos los géneros, pero, más allá de la corrección política, es evidente que la lista que reproducimos en esta columna está destinada a nosotras, mujeres, y a quienes no habiendo nacido como tal desean serlo (¿quién más podría comparar costos de implantes mamarios?). Es loable entonces contar con la transparencia de quien ofrece un servicio y sin eufemismos ni sorpresas –aunque de esto no se puede dar fe– advierte sobre su costo para que así se pueda comparar, buscar ofertas y hasta descuentos. Pero, claro, impresiona un poco esto de que se trate a nuestro cuerpo cual si fuera un automóvil al que cada tanto es necesario hacerle chapa y pintura, cambiarle el radiador o ponerle una boca nueva acorde a los tiempos que corren (uy, cierto, estábamos hablando de autos). Y lo peor es que esta publicidad tan tentadora al momento de "renovarse" está en esa zona de los avisos agrupados en la que hace al menos treinta años –anímese, revise el archivo y encuentre los mismos anuncios en las últimas páginas de la revista dominical del autodenominado "gran diario argentino"– se reúnen publicidades de negocios de muebles, cerramientos para balcones y oficinas y todo tipo de artículos para la construcción. ¿Será esto una indirecta? ¿Querrá decir que el cuerpo femenino hace a la decoración lo mismo que una buena carpintería o será que una buena carpintería hace al cuerpo femenino? ¿Y qué importa todo esto si una puede entrar por una puerta y salir por otra –previo desembolso– completamente renovada, con las nalgas señalando al cielo, la boca firme de una quinceañera? Vamos, chicas, ahorren, que con tanta sana competencia, aunque transparencia en los precios, éstos pronto estarán a la altura de cualquier bolsillo.





FACHINELLI · BRANDAZZA · VERO IVALDO · UNMO · TRAMANDO · CECILIA GADEA · BRANDAZZA · UNMO



FASHION BALANCE

MODA La infancia durante la década del 70, el ecléctico atuendo del Ekeko, el dios de la abundancia en la Puna, materiales que no son lo que parecen –o viceversa–, fueron disparadores de la inspiración de los diseñadores que se reunieron en el predio de la Rural durante la última Buenos Aires Fashion Week, en la que estuvieron presentes desde una apelación –tal vez demasiado– cruda a la violencia cotidiana hasta las producciones de una cooperativa barrial.

POR VICTORIA LESCANO

El regreso de la sastrería inglesa con estampas príncipe de Gales aunque resignificada con hombreras de puro metal o cortes asimétricos, texturas construidas para simular pieles de peces o reflejar el paso del tiempo, atuendos de ekekos reinterpretados en estética animé con raíces bolivianas, la infancia en la Argentina de los años '70, e intervenciones de equipos de filmación en vivo fueron algunos de los temas que entre el lunes 8 y el jueves 11 se vieron en las pasarelas de la Rural. Fue en la edición invierno 2004 del Buenos Aires Fashion Week que convocó a 45 diseñadores en percheros y 18 en desfiles.

El lunes 8, tras la apertura con joyas transmutadas en piezas de indumentaria por María Médici y la preferencia de Cora Groppo por mostrar varios atuendos de su línea de sastrería femenina en hombres, Cecilia Gadea presentó pantalones de montar y chaquetas de pura lana revestidas en organzas, faldas corroídas con técnicas de calado láser y contrastes de celeste, arena y negro. "Esta vez trabajé los recursos de calados y plisados para llevar a las prendas la sensación de desgaste que da el paso del tiempo. Trasladé huellas de colores y texturas que suelen tener las paredes descascaradas", dijo Gadea.

Martín Churba presentó su colección más extensa desde que formó el proyecto Tramando: setenta pasadas de vestidos mini con sisas bajas o faldas evaseé en tonos de rosa pálido o amarillo intenso y que funcionaron como pantallas para sus experimentos textiles con redes engomadas con siliconas. Prefirió al cemento, azul símil negro y verde militar para una línea de calle con pantalones cargo desarrollados en alianza con Andrés Baño.

"La búsqueda pasó por alterar las percepciones, aparecieron materiales que simulan ser piel de reptil, aunque la materia prima en cuestión sea piel de pescado o vestidos pixelados con imágenes de porno animé. Considero como nuevo tema a investigar al envejecimiento de las telas para lograr materiales que, como el dénim, se vuelvan más atractivos con el uso", dijo Churba. La presentación tuvo un video en homenaje al ojo surrealista a modo de prólogo y las modelos, usuarias de stiletos y botas unisex desarrollados en piel de pescado junto a la experta zapatera Sylvie Geronimi bailaron con remixes disco de Capri.

Ekeko y los niños del Séptimo Rayo, la apuesta de los diseñadores Manuel Brandazza y Diego de Adúriz, fue el desfile más cautivante de la semana.

Incluyó modelos con atuendos que homenajearon las siluetas al pequeño dios de la abundancia en violeta fulgurante. Chicas y chicos lucieron pantalones y vestidos ornamentados con alfileres de gancho y cascabeles combinados con recursos de rigurosa e insólita sastrería que desarrollan en los talleres de la Beca Kuitca y luego cosen costureras de Rosario. Sus abrigos fueron capas y sombreros, citando atuendos que rescataron de un reciente viaje de documentación por Bolivia. Editaron un fanzine con bocetos de raros sombreros de coyas bautizados Pepino o Tinky, textos de metafísica y las bases del concurso "Construye tu propio meme" (una variedad de cartera símil Pokémon, y cuyos resultados se van a exhibir en la apertura de su local de Godoy Cruz 1700).

Otra puesta cautivante fue "Estática" o las mujeres alfil, peoncitas y reinas de ajedrez vestidas por Vero Ivaldi en paños blancos y negros sobre una pasarela símil tablero de ajedrez. La diseñadora que anunció la apertura de un nuevo local en Gurruchaga 1500 también sumó puntos a su saga en homenaje a los juegos. Propuso pantalones y chaquetas cortas en pied de poul, vestidos en sedas y abrigos en piel de camello con interiores en los tonos del tablero. Trascendió que adoctrinada por Ivaldi y sus amigos las participantes debieron estudiarse el reglamento de ajedrez y la modelo Ana Mitrokinha sacó ventaja a las demás jugadoras debido a que lo practica desde su infancia en Rusia.

La infancia en los '70 fue el de tema de inspiración en algunas colecciones que permanecieron en percheros. Mientras que Valeria Pesqueira rescató los cumpleaños infantiles en interiores de chaquetas de gabardina estampas de serpentinas traducidas a prendas para mujeres y niñas (se consiguen en los multimarcas Asissi y El Grito), Araceli Pourcel contrastó los uniformes severos del colegio de su infancia que representaron los miedos infantiles vía estampas de mariposas, pero también en imaginería de conejos y casitas tomados de cuentos a la venta en la tienda Regia.

"Mis faldas tejidas remiten al folk oscuro de los años '70 en la Argentina, ese mundo aparentemente feliz y con todo lo que no nos mostraban", dice Pourcel, quien además diseña la línea de carteras y ropa de cuero de Lázaro. Su último aporte consistió en chaquetas inspiradas en uniformes para esgrima o buceo e incluye variaciones de los guantes con que esa firma inició la actividad comercial en 1940.

Dos expertas en remixar lanas y cueros regresaron a la pasarela de Baf. Mientras que Nadine Zlotogora experimentó con una docena de pantallas que sirvieron de espejo a las modelos (ellas las sostenían cual bastidores mientras que un equipo de cámaras proyectaba el desfile), pero el recurso dificultó la visión de una bella colección de faldas tramadas en telar y abrigos en pieles. Mariana Dappiano rescató sastrería en verdes, azules, terracotas y naranjas y remató siluetas más entalladas que en anteriores colecciones con telas desgarradas y optó por combinar vestidos de lana con torzadas griegas en el pelo. Vicki Otero llevó al extremo sus investigaciones sobre sastrería, condimentando abrigos de silueta masculina con metales; la pasada con antorchas en escena fue una continuación con modelos vivos de su anterior procesión de maniquíes activados con dispositivos mecánicos en el ciclo de moda en Konex.



VERO IVALDI · UNMO · BRANDAZZA · GADEA · TRAMANDO · VERO IVALDI

Animaciones de osos polares, sonidos de tecno alemán y luces rojas en escena oficiaron de apertura para la colección caracterizada por faldas, abrigos y corbatas construidos con inflables, jeans y remeras con estampas de cartografía antártica de Unmo. Su autor, Marcelo Ortega, hizo una colección para clubbers glamorosos y princesas galácticas con vestidos en combinaciones de negro, rojo y blanco y siluetas entalladas que en sus nombres homenajearon al Estrecho de Magallanes.

Los Hermanos Estebecorena, habituales autores de puestas que burlan los clichés de pasarelas, esta vez tomaron la crudeza de los noticieros sensacionalistas para un cortometraje en el que uno de sus modelos transita los distintos barrios porteños, luciendo los hits de la marca: incluyó juegos tipográficos con los números de serie de esas prendas, mientras un subtitulado reprodujo quince noticias de violaciones, robo a mano armada y asesinatos, tomadas del Archivo General de la Nación y rescatadas de los casos policiales publicados por el diario *Crónica*. Hasta ahí, risas nerviosas sobre la crudeza y el género, pero cuando un experto en entrenamiento personal para civiles, que ofició de maestro de ceremonia vestido con pantalón cargo y chaqueta celeste azulado, empezó a interactuar con los modelos ataviados con prendas de estilo british chic, el clima se tornó violento y agobiante. Hubo falsas escenas de cuchillazos y un falso revólver en escena (que se proyectaban en directo a las pantallas dispuestas frente a la pasarela), buena parte de la audiencia quedó estupefacta y algunas personas se retiraron. Sin dudas hubiera resultado más acertado incluir verdaderas escenas de gore o la poesía de los códigos samurai. Consultados en bambalinas, Alejo y Javier Estebecorena argumentaron: "Sabemos que pudo resultar molesto para la audiencia, pero elegimos reflejar la bajada de los medios de la violencia real, conjugamos la realidad versus la virtualidad, nosotros nunca nos planteamos que los desfilen sirvan para mostrar tendencias".

Fuera de los dictados de tendencias y con un tono más políticamente correcto resultaron los guardapolvos de enfermeras y operarios que aparecieron intervenidos en rosa chicle o verde esmeralda como resultado de una coproducción entre Poder Ciudadano, la firma Tramando y la Fundación Proteger –una nueva asociación de industriales textiles– para dar trabajo a los integrantes de la cooperativa barrio La Juanita. Luego de adquirirlos en un stand, los *fashionistas* los usaron con igual coquetería que la sastrería de tweed tan en boga.

CHIVOS REGAL



Chocolate de colores

Puede parecer que falta mucho, pero Pascuas es una de esas fechas que terminan revelándose a la vuelta de la esquina el día menos esperado. Previsora, la gente de Ligier ya tiene a disposición una selección de huevos de chocolate artesanal preparados con un packaging despampanante (tules y telas de colores) que pueden acompañarse con muñecos musicales de peluche, champagnes y otros aderezos, si de lo que se trata es de hacer un regalito personalizado. La gama de precios va desde los $ 15 hasta los $ 250. Se pueden pispear en los locales o en www.ligier.com.ar



No siempre el 7 es yeta

Cabezadurismo y terquedad afianzados en la intuición parece ser lo que terminó llevando a Plaza Color a cumplir, este mes, sus primeros siete añitos (abrieron su primera tienda en una ex panadería de Belgrano, y su segunda en una ex verdulería de Palermo Viejo cuando todos les decían que era "un lugar no comercial") ofreciendo remeras-objeto con diseño y packaging para infantes y grandulones/as infantiles. Por eso, y mientras van llegando al interior y el exterior del país, festejan que la vaca estudiosa de su logo siga camino con una serie de simpáticas postales de "publicidad con opinión", que pueden conseguirse en los locales de Mendoza al 3700 y Serrano al 1400.



Cora, en invierno

Cambiando las pinzas por otros cortes, organizando pespuntes y bordados en un recorrido sinuoso que envuelve el cuerpo; con una paleta monocromática –negra– en la que el gris aparece como constraste entre el charol, el algodón, la lana y hasta el cuero, así es como Cora Goppo construyó el concepto de su colección de invierno que presenta en su local de Malabia 1624.

ESCENARIOS

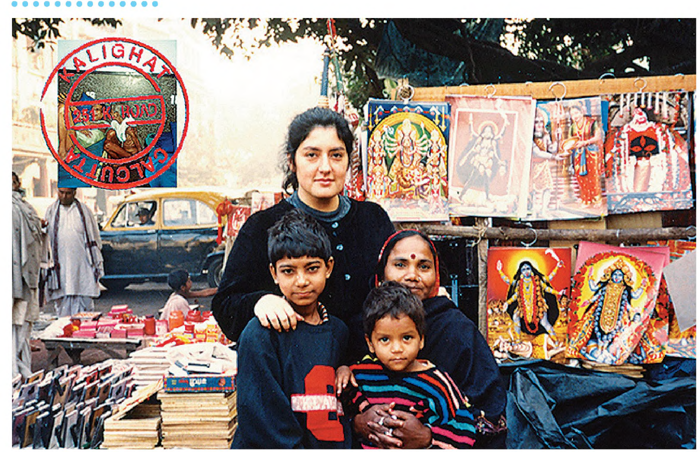


Lamborghini a escena

La camaradería, ese particular clima del "asado del domingo" en el que todos se sienten parte de una grna familia, aunque... ese es el telón de fondo de *La causa justa*, una adaptación de la novela de Osvaldo Lamborghini que suavemente empuja, tanto a actores como espectadores, a zonas de riesgo. Con dramaturgia y dirección de Mariel Bignasco, se estrena el 19 y va todos los viernes a las 20.30.

Teatro del Artefacto, Sarandí 760, entrada: 5 pesos.

MUESTRAS



Kalighat

Una mañana de 1999, mientras conducía un programa de radio, Lilian Banega sintió que sólo resolvería sus conflictos con la condición humana prestando su cuerpo y sus días al servicio: viajó hasta Calcuta, para ofrecerse como voluntaria en Kalighat, la casa para moribundos y desplazados de la Congregación de las Misioneras de la Caridad. Durante tres años, bañó y cuidó a 400 mujeres "intocables", las descastadas dentro de la religión hindú, que nacen, viven y mueren en la calle. Ese proceso (externo y también interno) es el mismo que fue registrando y que ahora socializa para compartir cómo el dolor puede venir asociado a la belleza.

Sonoridad Amarilla Jinetes Azules, Fitz Roy 1983/85. Miércoles a sábados de 14 a 02 hs. Entrada libre.



Kunstraum: evidencia/ojos de agua

Con un open house de lo más animado (si se lo perdieron, presten atención al próximo), se dieron por inauguradas las muestras de Patricio Gil Food y Estela Izuel, dos cámaras fotográficas inquietas de la ciudad de La Plata. "Evidencia", de Gil Food, juega con la descontextualización, la simulación y un personaje artificial descaradamente manipulado para hablar de espacios habitables y relaciones familiares. "Ojos de agua/ ojos de cielo", de Izuel, rodea las miradas, los cuerpos y los lenguajes contradictorios que pueden manar de los retratos.

Pop Hotel Boquitas Pintadas, Estados Unidos 1393 (y San José). Lunes a viernes de 15 a 21 hs (entrada libre). Hasta el 7 de mayo.

CONCURSO

Diseño textil

Todo un año de pasantía rentada en el departamento de Desarrollo, Producto y Tendencias de la empresa es el premio que ofrece Alpargatas para el/la ganador/a de la 10ma. edición del concurso de diseño Tela & Talento, que tiene por objetivo abrir oportunidades para nuevas propuestas "realizables y producibles que tengan ideas renovadoras a largo plazo". De entre los/as inscriptos/as, una selección de 9 finalistas tendrá entrevistas personales previas a la segunda etapa del concurso: la realización de prototipos y organización de desfile para elegir a un/a ganador/a.

La inscripción se realizará entre el lunes 22 y el miércoles 31 de mayo mediante el sitio www.telaytalento.com.ar (donde también se pueden consultar las bases).

ENCUENTROS

Mujeres x mujeres

Quedan aún dos fechas para acercarse al ciclo de chicas que expone, analiza y da vueltas a distintas esferas de la vida pública y su relación con las mujeres. El martes próximo (23 de marzo), Elsa Drucaroff, Manuela Fingueret y Cristina Peña disertarán sobre "La mujer y la literatura" con la moderación de Ana Da Costa. El martes 30, en cambio, Miriam Lewin, Lorena Maciel y Olga Wornat se dedicarán a "La mujer y el periodismo", con Sylvina Walger de moderadora.

El ciclo es a las 19 hs. Librería Gandhi-Galerna, Corrientes 1743, 1er. piso. Entrada libre.

CURSOS Y CURSITOS

Gestito de idea

Mientras se congratula por haber cumplido nada menos que 40 años de camino, la Escuela Argentina de Mimo, Expresión y Comunicación Corporal avisa que está abierta la inscripción para los cursos de la temporada 2004. Angel Elizondo (director de la institución), Lucas Maiz y Oscar Opezzo son los docentes a cargo.

Para informes, se puede llamar al 4382-4743, o pasar por Corrientes 1670, piso 11 depto "I".

JORNADAS

Ambiciones en el arte

Hoy y mañana, con la coordinación de Patricia Casañas y Daniel Varacalli Costas, se realizarán jornadas abiertas sobre Macbeth en el teatro, la ópera, la danza, el cine, la literatura y el psicoanálisis. Habrá una entrevista con la coreógrafa Ana María Stekelman, una conferencia de Ernesto Schoó, se proyectará una puesta realizada en el Teatro Comunale de Bologna y habrá una mesa con el régisseur Marcelo Perusso y los cantantes Marcelo Lombardero y Myriam Toker (responsables de la representación que hará Buenos Aires Lírica este año). Para el cierre, habrá una lectura de fragmentos de la obra teatral y el libreto de la ópera, con debate posterior. Como broche de oro, del 22 al 26 de marzo se proyectarán las versiones que Orson Welles, Akira Kurosawa y Roman Polanski hicieron del clásico sobre las ambiciones y el poder.

Centro Cultural Konex, Av. Córdoba 1235. Entrada libre y gratuita. Para informes, 4816-0500.

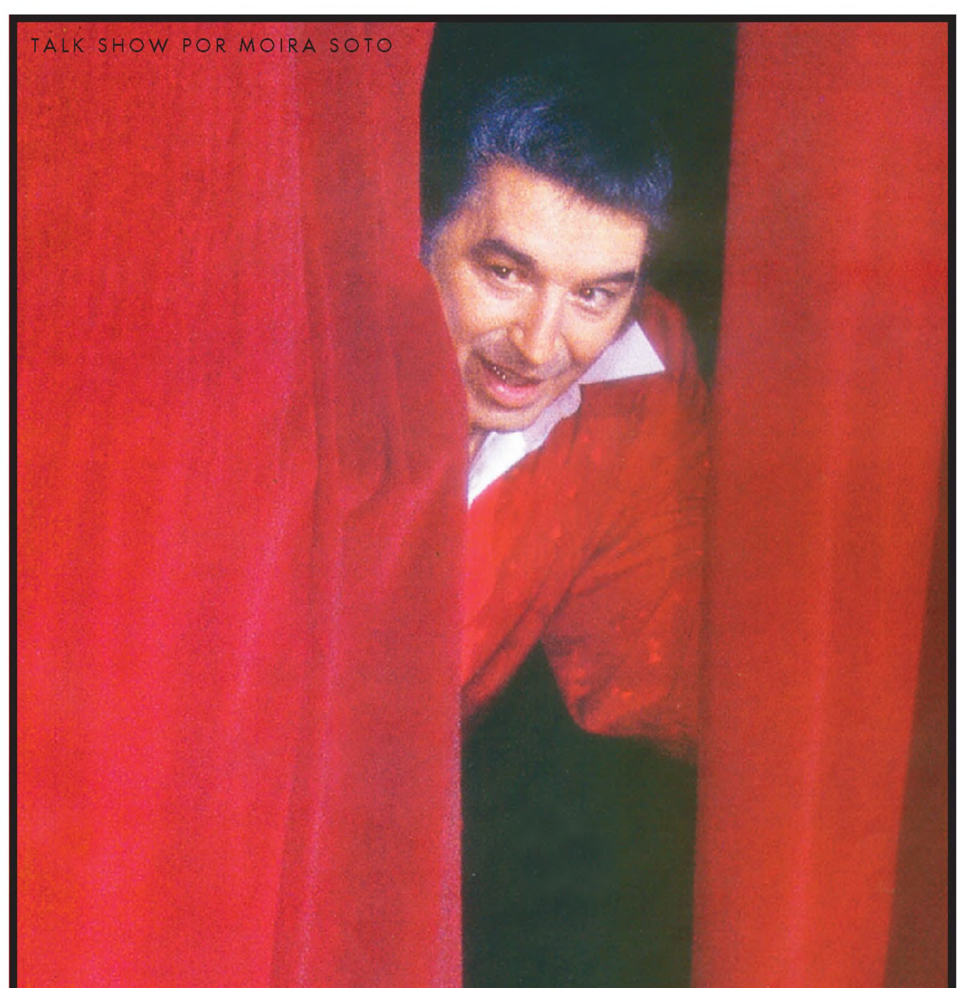
Perlas y perlitas en TV



Hoy viernes a las 22: *My Flesh and Blood*, por Cinemax. No son los *Freaks* de Tod Browning ni Susan Tom es una versión de Madame Tratallini, la mujer que protegía maternalmente a sus chicos, los fenómenos del circo presentados sin exhibicionismo en su intimidad, en aquella obra maestra de 1932. Pero en algunos aspectos, este conmovedor documental de Jonathan Karsh se emparenta con *Freaks* –e incluso con otros films que se atrevieron a mostrar la deformidad física como *The Mask* (1985) o *El hombre elefante* (1980)–. Por ejemplo, en la mirada desprejuiciada, compasiva (en el sentido de ponerse en el lugar del otro, participar con simpatía de sus sufrimientos o carencias), que descubre la humanidad de las personas con alguna marcada diferencia, pese a que en principio sus anomalías puedan resultar chocantes o perturbadoras. Pero en el documental de Karsh que se verá hoy (y en repeticiones) no todo lo que se ve es motivo de compasión, aunque por cierto haya instancias que te aprietan el corazón, siempre sin caer en la demagogia sensiblera: el sentimiento que prevalece es el de la admiración por esa mujer gorda, amorosa, generosa, rebosante de energía, Susan Tom, que luego de tener dos hijos biológicos (que ya no viven con ella) empezó a adoptar chicos con alguna marcada discapacidad física, que en algunos casos conlleva serios problemas psicológicos. Trece hijos e hijas elegidos "con lo que fuera" por esta madraza que los ha educado trasmitiéndoles una alegría de vivir y un sentido del humor que les proporcionan momentos de plena felicidad, amén del desarrollo de capacidades más allá de lo previsible. *Anche* dando vuelta las normas: una de las chicas, sin piernas, se desliza sobre el hielo sobre un carrito a ras del suelo y luego sobre los patines puestos en las manos, tan contenta... Pero la escena más maravillosa y saludable es la que muestra a los chicos disfrazándose para Halloween, explotando alegremente sus particularidades, haciendo algún sketch de humor negrísimo.

Hay en *My Flesh and Blood* (*Mi carne y sangre*) un adolescente con una terrible enfermedad degenerativa de la piel, con muñones vendados y llagas que se multiplican, cuya hermana murió en casa de Susan de la misma enfermedad. Hay otro chico con una enfermedad respiratoria y una fuerte carga de violencia interna –cuya madre biológica, a la que añora mucho, no puede hacerse cargo– que muere durante el año que se filmó el documental. Sin embargo, con delicado tacto, el director evita las escenas lacrimógenas. "Todos los chicos, aun en los momentos más difíciles, ofrecen algo que amar y admirar en ellos", dice Susan, la madre que vive al día, apenas con una ayuda gubernamental. Y que al cierre celebra con vecinos el cumpleaños de Anthony, esa dulce y sufrida criatura de inmensos ojos negros, condenada a muerte a breve plazo, que se mueve riendo al ritmo de *La Bamba*, mientras que Susan, con la sombra del dolor por el reciente fallecimiento de Joe, se da ánimos a cámara: "Es la vida y la vivimos".

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



un dios sin ateas

Estrella perenne sin ningún tipo de *star system* que la apuntale, que no da jamás una brizna de pasto a las fieras que se nutren de la intimidad (quienes, de todos modos, están siempre listas para violar la privacidad, aderezarla, teñirla de amarillo) y que prácticamente no necesita de la publicidad para que las entradas de sus espaciados shows se vendan con una celeridad casi misteriosa. Dios de una religión de mujeres, de generaciones de mujeres desde hace cuarenta años, que practican el culto en privado, oyendo sus discos, viendo sus películas, coleccionando objetos con su imagen hasta que –cuando por fin se realizan las presentaciones– llega la ansiada hora del rapto, del trasporte, del éxtasis, y entonces ellas, sus almas y sus corazones vueltos hacia su divinidad, se despojan de toda individualidad para fundirse enteramente con El. Porque, obviamente, las fans no se lo disputan a Sandro porque saben que es de todas, y es esta comunidad de sentimientos, este vínculo de unidad que produce en el templo –el Gran Rex, en este caso– lo que permite que todas las fieles de esta religión acepten de buen grado que una de ellas –la favorecida por el azar– suba al escenario y las represente, embebida de emoción al ser abrazada por su deidad.

Pero Sandro es un dios chacotón, seductor, divertido, que se toma el pelo, que se reconoce mortal ("Me fui, pero ya volví/ la muerte no me olió/ por el lecho me siguió", entona al comenzar el espectáculo, aludiendo a la gravedad de la neumonía que lo atacó a fines del 2002); un dios que se permite convocar a la imponente Rita Cortese, más bella que nunca, que llega con su verdad puesta, gitana de ley que bien podría largarse a decir el *Romancero gitano* de Lorca. Pero no, estamos hablando de Sandro, un artista que ha ganado su permanencia gracias a su espléndida voz, a su emoción a flor de piel, a su indiscutible musicalidad. Y por cierto, él es muy dueño de poner un coro llamado Butterfly de muñequitas japonesas –de kimono y rodete, claro– para que canten *Bésame mucho* en japonés, de volver a actuar con el desenvuelto Matías Santoiani, de pedirle a la orquesta que interprete en el inicio *Así hablaba Zaratustra*, de llamar a un entusiasta cuerpo de baile todo terreno. Gustos que se da el astro, que tienen su sello genuino y forman parte de la liturgia que lo suele acompañar. A ninguna integrante de su grey se le ocurriría cuestionar algún componente del show, ni menos todavía aplicaría el adjetivo kitsch. La mística es así, entregada y confiada, incondicional, al margen de todo proceso intelectivo. Las funciones del fin de semana pasado, con ese renovado clima de fervor, regocijo, cariño que se vivió desde antes de empezar el show –en la calle, en el hall–, y desde luego durante, demostraron que Sandro es el único dios sin ateas entre las chicas de barrio de toda edad (quizás hasta le guste a Carmen Argibay).

P.D.: Esta cronista pide desde aquí públicamente perdón a Sandro por no haberse puesto de pie cuando lo nombró –con generoso elogio– junto a otras colegas, cerca del final. Pero la timidez frente a esa enorme sala colmada y arrebatada se lo impidió. El cantante, con hidalguía, en vez de fastidiarse, pidió un aplauso para la vergonzosa. Gracias, Sandro, que la fuerza y la gracia te sigan acompañando.

alma de gourmet



VILLANA I **Anne Krueger**, esa mujer sobre la que los medios argentinos descerrajan toda clase de chistes machistas que aluden a su físico poco agraciado, es una convencida de la necesidad del libre mercado y por tanto una villana eficaz a la hora de defenderlo. Pero también, dicen sus ex alumnos, una septuagenaria afable que va a la ferretería en zapatillas, goza de la buena comida y hasta aprendió a hacer respetables empanadas criollas.

POR CLEDIS CANDELARESI

Ningún argentino medianamente informado ignora que Anne Krueger es una mujer intimidante. No sólo por su voluminoso cuerpo sino, básicamente, por la fiereza casi viril con la que defiende sus convicciones. Siempre sólidas, inamovibles. Menos saben que esta brillante economista septuagenaria sabe gozar de la buena mesa y es capaz de preparar deliciosas empanadas criollas guiada por la receta que le acercó un destacado ex alumno argentino, de los tantos discípulos que aseguran haber disfrutado su insospechado trato afectuoso.

La flamante titular interina del Fondo Monetario Internacional es lo que parece, pero no tanto. Quienes han compartido un trabajo profesional con ella dan fe de la calidez y hasta sentido del humor con el que matiza las jornadas arduas. Tan real como su intransigencia a la hora de confrontar ideas o su devota adhesión a las teorías promercado.

No tiene carisma, pero sí un currículum apabullante y un prestigio fuera de duda, consolidado en una carrera poco frecuente en un medio misógino. Esta doctorada en Wisconsin fue presidenta de la American Economic Association, de la que hoy es *distinguished fellow*, sitio que sólo ocupan quienes hayan hecho un aporte conceptual importante a la ciencia económica. La Universidad de Stanford, de la que fue docente y directora del centro de investigaciones, la galardonó con un *chair*, lugar honorífico, reservado exclusivamente para personalidades de gran prestigio, que algún contribuyente amante de la excelencia sostiene con su aporte en dólares.

Entre 1982 y 1986 fue vicepresidente y economista en jefe del Banco Mundial donde tuvo como subordinados a otras celebridades del mundo académico y político occidental, el economista Joseph Stiglitz –devenido luego en un acérrimo crítico de los organismos multilaterales de crédito–, o Stanley Fisher, ex vicepresidente interino del FMI, el mismo cargo que hoy ocupa Krueger, entre otros.

En esas oficinas bancomundialistas mostró su natural talento para provocar odios y amores, para generar bandos de fieles y enemigos. Pero nunca, nunca, pasar desapercibida. Y, menos, subordinarse a su circunstancial contrincante. Tanto es así que terminó renunciando a su puesto de alta jerarquía y bien remunerado en el BM por diferencias de criterios con su presidente de entonces. Prefirió irse, aun después de haber fragmentado a gran parte de su staff entre seguidores y detractores. Es realmente una dura. No le gusta que la contradigan y ejerce el poder sin pudor. Escucha con atención y cortesía, pero se reserva la última palabra. Eso sí. Esta lúcida economista norteamericana, viuda desde hace más de una década, conoce los límites de la tirantez y sabe negociar, algo que habría probado en el último stand by del FMI firmado con Turquía. Duro, pero menos de lo que ella aspiraba.

Como profesora de la Universidad de Minnesota tiene entre sus cientos de ex alumnos a los argentinos José Luis Machinea, ministro de Economía de la Alianza, y al economista Julio Nogués. Pero lo notable no es ese dato, sólo relevante en este extremo del continente, sino el trato amigable con el que aún hoy suele premiar a muchos de sus ex discípulos. Los mismos con los que fue implacable a la hora de examinar.

Anne sabe también ser cálida y buena anfitriona, según le reconocen. Son testigos de esto los ex alumnos que dos o tres veces al año suele reunir en su casa para agasajarlos con una comida preparada por ella misma. “Disfrutaría mucho una buena cena en Francia o en Argentina”, conjetura ante este diario un ex funcionario del Fondo que compartió con ella unas cuantas veladas gastronómicas y apreció su deleite frente al plato. El mismo que un domingo californiano se sorprendió al verla entrar, con sencilla ropa deportiva, a una cadena de ferreterías. Despojada de cualquier veleidad. Como si no tuviera una prolífica producción literaria de cientos de artículos publicados en revistas de Estados Unidos y Europa, aquellas donde muchos economistas se desviven por ver estampada su firma.

¿Por qué cree que podrían darle el Nobel?, le preguntó en una conversación reservada un economista cuya tesis doctoral Krueger apadrinó. “No por la producción de toda una vida sino por un aporte novedoso a la forma de ver las cosas”, opinó la postulada a aquel galardón, señalando al célebre artículo que publicó en 1974 sobre los lobbies que en Turquía y Corea bloqueaban la liberalización del comercio. Ese análisis, frecuentemente citado en la literatura económica, alude a los costos detrás del poder. Hace un cálculo minucioso de cuánto dinero pierden esos países para proteger a empresarios locales de la competencia externa, concluyendo que ese perjuicio es mayor al que hubiera ocasionado una apertura.

Krueger es una liberal ortodoxa, que adhiere a los postulados económicos del Partido Republicano, aunque está al margen del conservadurismo social o religioso: defiende a rajatabla el papel moderador del mercado, pero difícilmente avalaría una prédica antiabortista.

No le simpatizan nada las empresas públicas y menos los entes reguladores de empresas privatizadas, a los que considera proclives a favorecer a las controladas. A su juicio, los controles ofrecen oportunidades de corrupción y por ello es enemiga de las regulaciones.

Hace un par de años promovió un debate en la comunidad internacional con su propuesta para reestructurar las voluminosas deudas externas, sobre la base de que los países, a semejanza de las empresas privadas, pueden quebrar. Pero en ese mismo planteo, la vicepresidente primera del FMI precisa que los acreedores de esas naciones con obligaciones desmesuradas deben asumir parte del costo de su operación fallida. En otros términos, que deben soportar una quita.

A pesar de sus duros cuestionamientos al desmadre fiscal argentino y a la presunta impericia de sus gobiernos, Krueger está un poco más cerca de lo que sugieren sus terminantes declaraciones. La desvela la tardanza en buscar un acuerdo con los acreedores desairados por el default, pero no objeta la búsqueda de un recorte en esas obligaciones. Tampoco le disgusta la aparente dureza de Néstor Kirchner en las discusiones con el Fondo. Simplemente, toma la firmeza ajena como un desafío.

talla de tirana



VILLANAS II **Nina Aragonés de Juárez**, la única gobernadora –aunque tambaleante– del país, alguna vez fue una "flaca pizpireta" que gozaba cuando la tiraban a la pileta vestida. Igual que su porte, su prontuario se engrosó construyendo redes de espionaje y cortes de brujos que ahora viven de su gobierno. Amante del whisky, los barbitúricos y la ropa de marca, se da el gusto de llamar "negros de mierda" a los pobres que componen el 86 por ciento de la provincia que conduce. Retrato de una mujer que goza del poder como si estuviera cobrando una revancha.

POR ALEJANDRA DANDAN

Siempre le fascinaron los bordes. Hace muchos años, cuando su cuerpo aún conservaba delicadísimas formas de mujer solía pasearse de noche por los bordes de la inmensa pileta de los jardines de su casa. Para entonces, su casa reunía a un nutrido grupo de gente en largas noches de fiesta. Llegaban funcionarios, diputados, ministros o aspirantes. Estaban todos. Todos los hombres del juarismo. Nadie se acuerda ahora cómo empezaban aquellas noches. O tal vez nadie se anima a recordarlo. Los muchachos de entonces sólo logran recuperar de su memoria alguna escena con su imagen. Aún no era La Nina. Aún no era la única gobernadora del país. Ni siquiera habían comenzado sus años de tiranía más dura. Era sólo Mercedes Aragonés, recién casada con Carlos Juárez. "Una flaquita exuberante y pizpireta", dice uno de esos viejos amigos que en este mismo momento lanza otra frase: "Que en mitad de la noche nos ordenaba que la tiremos así como estaba en la pileta: con vestido, pañuelo y zapatos de gala".

Las fiestas de los Juárez desaparecieron hace años. José Figueroa, aquel amigo, era parte del núcleo de amigos íntimos. Conoció la casa de las fiestas, las bacanales, los delirios de esa flaca pizpireta en la que fue creciendo otra mujer: Nina Juárez, y su leyenda.

Eran los años del segundo gobierno de Carlos Juárez: 1973. Los años en que los escuadrones lópezreguistas de la Triple A anticipaban el terrorismo de Estado en buena parte del país pero se detuvieron en Santiago. Allí los Juárez habían construido un aparato de represión a medida. Hubo más de treinta presos políticos antes del golpe, y cuatro desaparecidos. Es cierto que en la zona trabajaba el Ejército, coordinado desde Tucumán. Pero también es cierto, según los testigos, que Carlos Juárez creó una estructura paralela con mecanismos, listas y enemigos propios. Se llevó dos hombres de los servicios de inteligencia lopezreguista a Santiago del Estero: José Marino y Oscar Nis. Fueron esenciales, y en ese núcleo también estaba ella. Hay testimonios en causas de desaparecidos que la mencionan como parte de una estructura de cinco que manejaba el primer aparato provincial de represión antisubversiva. Pero hay quienes le otorgan un cargo de mayor jerarquía: la verdadera ejecutora de las peores bombas, las peores muertes y los peores daños. R.E., uno de sus ex ministros aún hoy se siente aterrado cuando recuerda esos años. Levanta la vista y en voz baja, sobre una mesa, habla de "cinco bombas ordenadas por Nina".

Pepe Figueroa pasó aquellos años con ella. Era parte de la Juventud Peronista y uno de los que la sostuvo después del golpe. Juárez se fue, Nina estuvo detenida durante seis meses. Figueroa negoció su excarcelación. La cobijó en Buenos Aires la primera noche antes de que escapara vía Uruguay para encontrarse con Juárez en México. Con los años, las cosas cambiarían, Figueroa se convirtió en uno de los referentes de la oposición. Fue ministro de Carlos Menem y el dueño de la casa que en julio del año 2002 terminó en llamas y saqueada por una orden que disparó aquella mujer de las fiestas. El anfitrión de su primera noche de ex detenida política ahora es uno de los hombres que está detrás del listado de denuncias que la han colocado al borde de la cárcel. Sentado ahora mismo en uno de los despachos del anexo de la Cámara de Diputados, Figueroa asegura que aun después de tantos años no puede armarse una idea clara de lo que significa esa mujer: "Todo –dice–, pero todo lo que digan, todo es absolutamente cierto".

Todo son sus flores violetas o coloradas colgándole del pecho. Sus discursos excesivos. Sus decretos. El bastión de 200 punteras políticas que arrastran a las miles y miles de mujeres de la provincia. Sus "Quijotes con faldas", como les dice: la rama femenina del partido que administra la asistencia del Estado como premios y castigos. *Todo* es también esa necesidad de estar siempre a oscuras salvo por un jirón de luz que se desprende de una única lámpara baja en su inmenso despacho y esos trece brujos brasileños, que juran en la provincia, viven de su gobierno y le bisbean al oído, para completar la estética lópezreguista de una administración que hace gala de sus fuerzas represivas paralelas. Y *todo* son también sus vicios: los Johnnie Walker Etiqueta Roja tomados en el Tabak, el insomnio, las pastillas con las que desde hace años combate noches de desvelo y con las que, tiempo después, comenzó a profundizar los efectos lacerantes de los tragos.

–Yves Saint Laurent –dice de pronto el diputado–, tuve que aprendérmelo en francés.

La marca que gobierna el closet de La Señora.

No es sólo una villana. Nina tiene matices, pero cada una de sus facetas no hacen más que tallar su figura de tirana. L.R. la recuerda sentada en una de las mesas del Tabak de Avenida del Libertador, uno de los pocos sitios públicos donde recala en cada viaje a Buenos Aires desde que cambió su domicilio legal de Santiago por el de la calle 3 de Febrero del coqueto barrio de Belgrano. L.R. la escuchó reír sobre la mesa del bar. Sintió sus siniestras carcajadas. Conoció sus whiskies, sus naufragios psíquicos alentados por las pastillas. La escuchó pronunciar "negros de mierda" cada vez que hablaba de sus queridos santiagueños, de los pobres, del 86 por ciento de la provincia que vive y depende del Estado. Y una de esas noches, Nina le confesó aquello de "sumisión o muerte", caracterizando el espíritu de su mandato. "El suyo no es un poder para construir sino para obtener revancha", dice ahora L.R., ex funcionario de la provincia, uno de los hombres que quizás a esta altura se convirtió en uno de los pocos que compartió tanta intimidad con los Juárez.

Revancha por qué, revancha de qué.

Ella tiene una herencia de suicidas. Madre, padre, hermanos. A mediados de los 50, conoció a Carlos Juárez en uno de los vagones del tren que recorría la ruta entre Santiago y Buenos Aires. Eran los años previos al golpe de La Libertadora. Ella era una maestra de escuela, parte de la clase media acomodada de Santiago con familia en la lejana y coqueta provincia de Buenos Aires. Juárez era senador nacional, ex gobernador de Santiago, ex monaguillo, ex dirigente de la derecha peronista, ex miembro de la Acción Católica. Padre de dos hijas y de un varón, esposo recatado. Lo que pasó entre ellos ahora es parte del mito con el que han fundado su leyenda. Algunos dicen que con el compromiso libraron un pacto, un pacto que tiene códigos y hasta secretos de sangre. Lo cierto es que con el encuentro, Juárez perdió a sus hijos. Nina diseñó un mecanismo de espionaje para impedirle durante años y hasta ahora cualquier encuentro con ellos. El aceptó. Ella negó sistemáticamente a la ex esposa del ex gobernador. Otra vez, durante años y hasta ahora, aquella mujer permanece en estado de locura. Se ha quedado con una pensión graciable que le permite la cobertura del PAMI para una casa de enfermos psiquiátricos. "Nadie se explica mucho por qué", vuelve a decir L.R. que ahora busca alguna lógica que explique cada una de esas imágenes. Para el ex funcionario, si hubo un pacto entre ellos es que decidieron deshacerse del pasado. Una pareja sin historia, sin conexión formal con ninguna criatura. Sólo conectada al poder por un pulmotor artificial: un puñado de ministros, un puñado de decretos. Una ménsula que los hace resistir aún en estado de coma, en una muerte simbólica desde donde siempre vuelven a arrancar.❣

EL MEGÁFONO

Dicen Patria, pienso Pueblo

POR ROSARIO FERNÁNDEZ HEVIA *

Eva tenía 30 años y trabajaba en una administración de lotería. Su familia la protegía mucho. Lo pasó mal, pero ahora estaba empezando a ser feliz otra vez, dice su hermano. Aunque tenía contrato fijo en una administración de lotería, estudiaba para ejercer su verdadera pasión: quería ser maquilladora. Era la hermana mayor, pero nunca ha ejercido.” Es el retrato que su hermano hace de una de las doscientas voces que se nos ha quebrado para siempre. “No estamos todos, faltan doscientos”, gritaban quienes exigían saber la verdad en las tensas setenta y dos horas pasadas entre el horror y la decisión del pueblo en las urnas. Se lo volvían a recordar al candidato electo el domingo por la noche.

“Mi hija apenas había terminado su doctorado en psicología y esperaba su primer trabajo. Ella nació en 1970. Tenía 33 años. Era muy lista. Todos decían que yo tenía una hija fabulosa. Ella pasaba todo el tiempo estudiando. Su cabeza metida en los libros. No le importaba salir a divertirse.” ¿Se acuerdan? Hablaba el padre de Nadia. Ella murió en Bagdad el 5 de abril de 2003. Pronto hará un año que con este recuerdo iniciaba uno de mis encuentros semanales con los lectores de este diario *(N. de E.: ver aclaración al pie)*. Hace un año también, el 90 por ciento de las ciudadanas y ciudadanos de este país (España) nos oponíamos a la guerra. Unos cuantos millones, casi tantos como los que ocuparon las calles el viernes pasado, pedíamos en esas mismas calles y como ese mismo viernes, PAZ. Y no era una palabra hueca. Estaba llena del dolor, la rabia, la impotencia y la sangre que toda guerra trae consigo. Pero también de la solidaridad y del respeto a la vida de todas las personas, sea cual fuere su credo, sea cual fuere su nacionalidad. De la de Nadia, de la de Eva. Porque la distancia no debe hacernos olvidar que el espanto que nos conmocionó el día 11 es el mismo espanto que llena las vidas de los pueblos de Irak o de Afganistán o de cualquiera de las guerras olvidadas por los señores de todas las guerras.

Hace un año, y porque otro mundo es posible, exigíamos al gobierno como pueblo soberano, porque soberanos somos todos los pueblos, un empeño de paz.

Lo desoyó. Hemos cambiado de gobierno. Seguimos pidiendo la paz.

** Autora de la columna “Nosotras”, del diario* La Voz de Asturias*, Gijón, España.*



CHAMUYO DEL CUERPO

POR NOEMÍ CIOLLARO

El tango, dicen, es un baile sabio. Un tango dura aproximadamente tres minutos. Y en tres minutos, dicen, una puede tocar el cielo o morder el polvo. Si un tango durara más de tres minutos, podría llegar a ser irresistible, fatal.

En tres minutos, cuentan, es posible comprender con dolor que el propio cuerpo resulta ajeno y rebelde, que no responde a las órdenes del cerebro ni del corazón. Ese es el momento preciso donde emerge o se aborta la pasión por esta danza; sólo con pasión es posible someterse a un largo aprendizaje y resistir el oprobio de verse reflejada en los espejos como si una fuera una marioneta loca.

Martes, siete de la tarde, está por comenzar la clase de tango de Osvaldo Natucci y Eladia Córdoba en “El Beso”, una de las milongas porteñas del centro. Mujeres y hombres de todas las edades trasponen la puerta mínima que hay bajo un toldo rojo, en Riobamba, a metros de Corrientes.

Natucci (63), ingeniero, militante de la izquierda revolucionaria en los ‘70, exiliado en Europa hasta mediados de los ‘90, volvió a la Argentina con la decisión de hacer del tango su forma de vida. El baile, la milonga, la pasión por la música le vienen de la infancia, de su barrio, Florida, a cuadras del Puente Saavedra.

–Empecé a bailar a los quince, en el club Defensores de Florida y me enamoré para siempre de ese baile reconcentrado donde no hay discurso, no hay seducción oral. Se acaba la palabra: es el chamuyo del cuerpo; es un abrazo al otro sexo en una danza compleja, no fácil, una emoción corporal que invita a no ser frívola y que alcanza la cumbre de la sensualidad. Para mí la milonga fue el lugar del descubrimiento de la sensualidad y el erotismo.

Eladia Córdoba (26), pampeana, hija de médicos, bailó danzas clásicas desde muy chica y a los dieciocho años vino a Buenos Aires a estudiar neurolingüística. Poco después se enredó en el tango.

–Llegué al tango casi por casualidad, en un momento en que andaba aburridísima en la vida. Fui con una amiga a unas clases y desde el primer día quedé enganchada. Me enredé en el tango de cabeza, iba a la facultad con los tacos en el bolso y después disparaba a las milongas, tomaba clases, rompí una relación de pareja de cuatro años. Sentía que el tango era lo mío y que había estado perdiendo el tiempo. Creo que lo que nos atrapa a las mujeres es que más allá de los códigos machistas, la milonga es el lugar donde los géneros están bien separados, allí podés mostrarte femenina de la cabeza a los pies. Es el lugar donde está permitida la sensualidad.

Las mujeres que van llegando se agrupan en distintas mesas y comienzan la ceremonia de dejar los zapatos de calle para calzarse los de bailar, con pulsera y taco fino y alto. Se las ve risueñas, relajadas, con otro gesto que el que traían de la calle, el trabajo, la vida. Enderezan la postura y al escuchar la música nostálgica y porteña, una luz nueva se les enciende en los ojos.

Algunos hombres también se cambian los zapatos, la mayoría se sientan solos, excepto que vengan en pareja. Se los ve más serios, más herméticos. Es el estilo, el porte milonguero masculino, el modelo que primero aprenden, sepan o no sepan bailar. Y observan impasibles la mercadería. Clasifican, descartan, eligen mentalmente con quién desean bailar, aunque los maestros luego dispongan otra cosa.

Los extranjeros, mujeres y hombres, son alumnos habituales e infatigables en “El Beso”, enamorados del baile porteño que los embriaga hasta la adicción, suman clases y absorben no sólo la técnica sino también los códigos y los tics milongueros.

En tres minutos, aseguran las mujeres, es posible vivir una pesadilla y como una vidente percibir en el otro algo oscuro, que espanta y aleja. Puede ocurrir, también, que una se sienta cual escoba manipulada por un afiliado combativo del sindicato de los porteros o encargados.

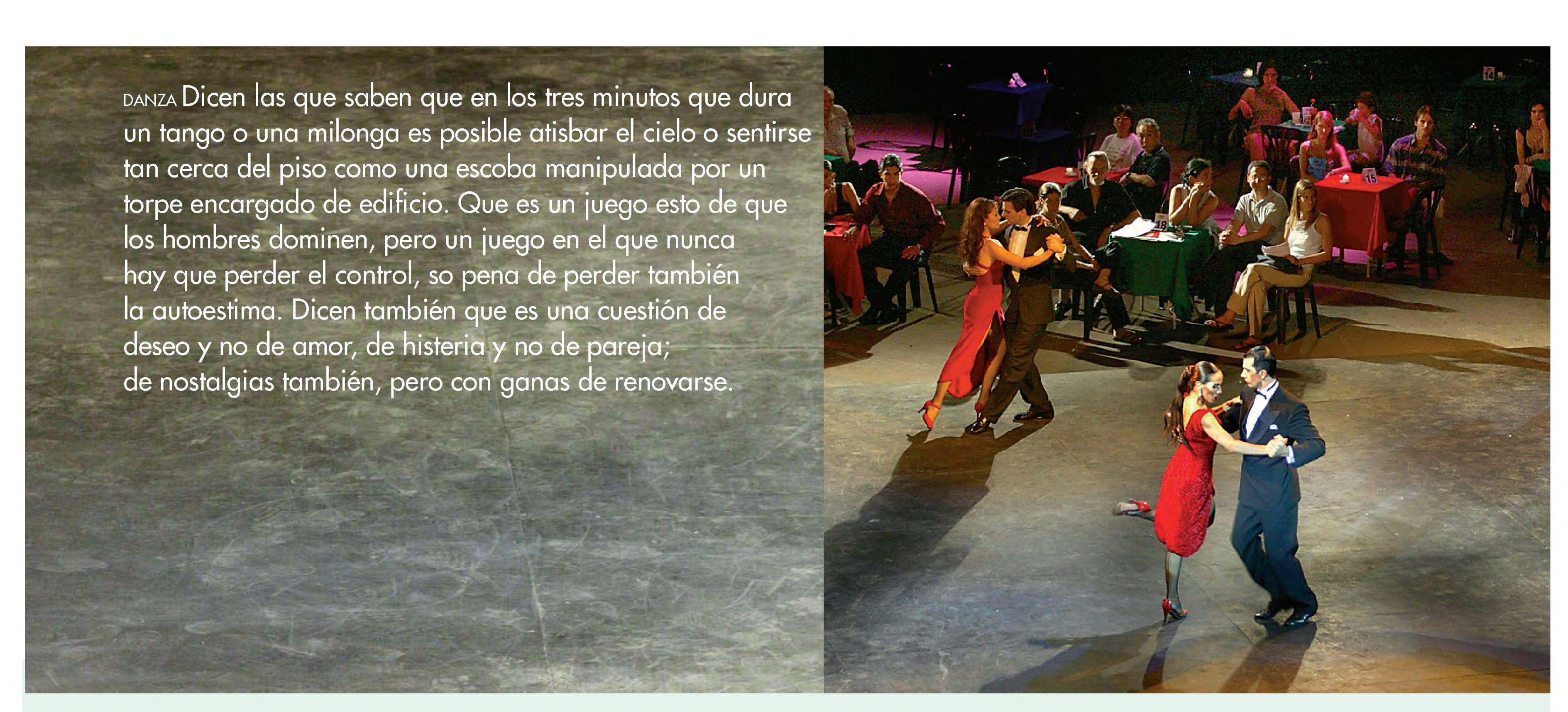
Pero, dicen las que saben, en tres minutos es posible pisar el paraíso, alcanzar alturas de vértigo, emocionarse hasta el llanto, marearse como en una borrachera feliz, dejarse llevar por ese otro cuerpo que milagrosamente encaja a la perfección con el de una; creerse Perséfone arrastrada por Hades hacia abismos alucinantes, hallar el alma gemela. Rozar la *tanguedad* con la yema de los dedos.

Los maestros combinan las parejas, hacen correcciones, mezclan teoría y práctica, se abrazan y ensayan ochos, giros, cruces, develan secretos, insisten en la importancia del caminar tanguero. Natucci despliega su teoría, transmite su pasión, acaricia el piso con la suela de sus zapatos y lleva a Eladia entre sus brazos como se lleva un tesoro.

–La *tanguedad* en el baile es una forma de moverse, no es ni gracia ni técnica, ni sensualidad, es una manera de moverse, un movimiento corporal representativo de una mujer, un hombre, o una pareja que baila bien el tango. Es una forma de bailar, de movilidad corporal de la cintura para arriba, de mucha agilidad de piernas, de mucha sobriedad en los desplazamientos, donde la emoción es el motor.

Es febrero del 2004, sin embargo lo que una ve y respira es algo semejante a lo escrito por Orgambide en sus maravillosos *Cuentos con tangos*. Aquí, en este reducto tanguero, cuando se comienza a bailar, el macho es el macho y la hembra es eso, una hembra. Aquí no cuenta la liberación femenina, ni la igualdad entre sexos, ni las cuestiones de género, excepto en las sedas y satenes que algunas visten.

Profesionales, señoras de su casa, solteras, casadas, divorciadas, diosas jóvenes de bellos cuerpos, maduras, más que maduras, todas



DANZA Dicen las que saben que en los tres minutos que dura un tango o una milonga es posible atisbar el cielo o sentirse tan cerca del piso como una escoba manipulada por un torpe encargado de edificio. Que es un juego esto de que los hombres dominen, pero un juego en el que nunca hay que perder el control, so pena de perder también la autoestima. Dicen también que es una cuestión de deseo y no de amor, de histeria y no de pareja; de nostalgias también, pero con ganas de renovarse.

cumplen sin mayor resistencia los rituales machistas que aún imperan en el mundo de la milonga. Esperan el cabeceo, la invitación que siempre es iniciativa del hombre, y luchan contra sus instintos libertarios aceptando que allí es él quien conduce, el que elige, el que guía y marca el ritmo. El que con gestos cortos y decididos invita a bailar tres minutos más, o con un "muchas gracias" cordial pero tajante, retorna a la dama a su silla hasta vaya a saber una cuándo.

En las clases eso se atempera, los maestros procuran que todos bailen, que se sientan cómodos y aprendan. Pero en la "milonga", cuentan, el imperativo masculino está vigente sin atenuantes. Una mujer puede pasar la noche entera con sus zapatos puestos y sin haber bailado un solo tango. Y lo soporta estoicamente, dignamente, porque son las reglas del juego y sabe a qué está jugando. Son escasas las oportunidades en que una mujer responde que no cuando un hombre la cabecea. Pues se sabe (y si no, se aprende) que tras ello tronará el escarmiento y es posible que ni ése ni otros vuelvan a invitarla. Sólo las estrellas, las mejores bailarinas, alguna vez pueden permitirse el lujo.

Eladia enseña a bailar y también alerta sobre los códigos en la milonga, incita a los hombres a cuidar a su pareja de baile.

–A mí me apasionó este mundo estético que se desconoce en la calle, estás autorizada a vestirte como mina sin que por eso te hagan sentir una puta. Creo que es algo que las mujeres deseamos aunque quizás no confesamos, tiene que ver con el descubrimiento de la sensualidad, no importa la edad. El otro factor es el encuentro de la emoción, y la enorme soledad que existe hoy. Es todo muy complejo en cuanto a formar una pareja, pero los momentos de emoción que necesitás quizás los encontrás en la milonga, son efímeros, pero el baile es un arte y si te gusta, lo disfrutás mucho. Es un mundo muy atractivo y a la vez muy complejo, muy contradictorio todo el tiempo. Quizás en una noche te cuesta un montón encontrar ese momento de placer que no es sólo una cuestión de baile, tiene que ver con no cruzarte con un tipo que baile bien, pero que después lo arruine todo diciendo alguna cosa, o tratándote de un modo que te incomode. Tiene que ver con cómo estás, qué vas a buscar. Las reglas de la milonga son simples, bastante primitivas, pero como se juntan muchos estados anímicos de cada uno, se complica para mujeres y hombres. Todo influye: si te sentís bien, si te sentís rechazada, cómo está cada uno en su autoestima; la música y el baile aumentan la sensibilidad.

Natucci atribuye gran parte de los códigos machistas a los orígenes del tango, al arrabal, a sus pioneros y creadores.

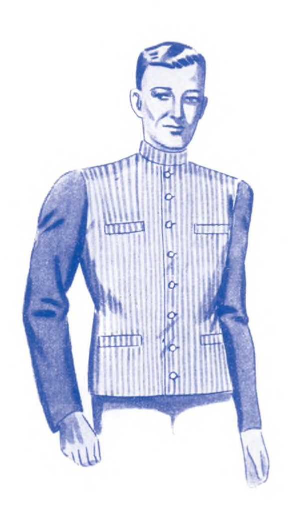
–Arrabal viene de muralla, el inmigrante, el negro y el criollo rural se cruzan en el margen de la construcción de la ciudad, en la frontera entre la ley y el orden. Ser arrabalero era estar fuera de la muralla, en la orilla, en un mundo de casas humildes, prostíbulos, bolichitos, escabio, guitarra, ocio, vagancia, compadritos, mano de obra para los políticos de comité, piringundines, clandestinidad. Ahí nacieron la música y el baile. Hasta 1917, más o menos, las letras del tango fueron pornográficas, simples, ni siquiera graciosas. *El choclo* es una invocación al pene, es obvio; *Siete pulgadas*, que ahora se llama *Siete palabras*, es lo mismo. La poesía, la literatura del tango llegó más tarde. En los prostíbulos originalmente los hombres practicaban el baile entre sí, mientras esperaban a las pupilas; éste es un ritual que está muy poco estudiado, se habla de homosexualidad latente, no lo sé, pero hay una zona donde lo distintivo era que bailaban entre ellos. Más tarde, a principios del 1900, aparecieron los salones de baile de "Laura" o de "La Vasca", que eran prostíbulos encubiertos, ahí iban los políticos, gente muy bien vestida, de guita, había champagne; y arriba estaban las habitaciones, con las madamas como Laura, o La Vasca, que fueron famosas y gozaban de la protección del poder. Pero en un principio el tango era una música y un baile de pobres, un fenómeno portuario, el lamento cósmico de los inmigrantes del Río de la Plata, con una coreografía porno; luego se fue socializando al llegar primero al conventillo y más tarde al club de barrio.

Para Eladia, la milonga es un lugar en el que hay un juego entre los dos sexos al que hay que aprender a jugar con cierto control.

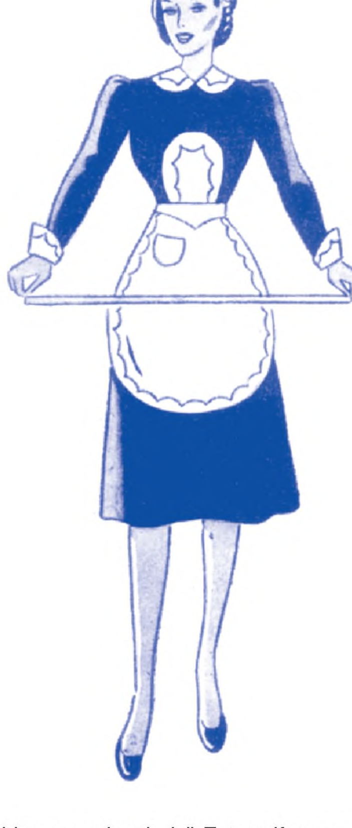
–Cuando bailás, en el abrazo estás poniendo todo en juego, y es como dice Natucci, 'el cuerpo no miente'; a veces quedás muy al desnudo, sentís que el otro te está sintiendo el alma. Hay que saber cuándo y cómo una va a la milonga, y en qué brazos te ponés. Se trata de una entrega fuerte a un desconocido. Las fieras perciben qué tipo de mujer sos, que no te bancás todos los códigos, eso es bueno para no salir lastimada. La mujer es la que más soporta el rechazo, hay un criterio de que el hombre no debería vivir el rechazo porque los pone muy mal, son machos pero son hipersensibles. Es vital relacionarte con criterio, ser selectiva, jugar con quienes juegan con tus mismas reglas. Puede haber histeria en un grado normal, la milonga es un lugar ideal para que hombres y mujeres manifestemos la parte histérica que tenemos, me refiero a esa cosa de seducción sin deseo de concretar algo, como una simulación, pero a veces eso se exacerba. Por eso la milonga es un terreno escabroso para que el amor se desarrolle. Creo que la pareja para la milonga es un cuerpo extraño, la rechaza, y el juego que existe trata de romperla.

Para Natucci, lo ideal está lejos de lo posible, aunque confía en que con la irrupción de los jóvenes, los viejos códigos caduquen.

–El oro y el barro vienen juntos, y por ahí para tener el lujo de encontrar esa pepita de oro en la milonga, un poco hay que embarrarse, no sé... Uno preferiría que en el mundo de la utopía, que siempre aparece, se provocaran algunos cambios. El baile del tango es como una ceremonia de cortejo a través del baile, donde hay exhibición, emoción, seducción, el encuentro con el otro mediatizado a través del baile y el chamuyo de los cuerpos. Por eso las mejores milongas se construyen entre solos y solas, ahí hay un potencial siempre latente que yo creo que no es tanto el amor, más bien diría el encuentro erótico. El protagonismo de la mujer ha aumentado, eso va cambiando; pero impera cierta norma sobre que el hombre dirige, no hay equidad, es un juego, pero es un juego relativamente hostil que no todos soportan.







VISTIENDO AL PERSONAL DOMESTICO

Si algo le estaba faltando a esta discreta y servicial sección es recurrir al *Libro de Etiqueta de Rosalinda* (Novísimo Código Social), escrito por Jacobita Echaniz y publicado por Editorial Bell en sus varias ediciones (la consultada es de 1951), reconocido manual sobre "las fórmulas existentes, útiles y cómodas, que rigen en los altos círculos sociales". La ceremoniosa autora nos recomienda en el prólogo, luego de explicar las incontables ventajas de la etiqueta bien entendida, que cuando hayamos adquirido la costumbre de conducirnos "con absoluta elegancia y corrección, debemos hacer lo posible por olvidar nuestra propia perfección", es decir, no alardear. De todos modos, como para conseguir este altísimo punto chic se necesita estudio y práctica a lo largo de mucho tiempo, hoy nos remitiremos exclusivamente a un tema básico y esencial, que seguramente quita el sueño a muchas lectoras, cual es "el vestir de los sirvientes" (Jacobita tiene la extrema bondad de tranquilizarnos al aclarar que, si la situación lo exige, con un solo doméstico cama adentro, debidamente enseñado, "se puede lograr la elegancia necesaria").

El caso es que hay que elegir para este tipo de personal distintos uniformes según la hora y el trabajo que desempeñan: "Así, no es necesario que la sirvienta use un batón de limpieza. Mucho más práctico es el guardapolvo azul de poplín con cuellito y puños de piqué blanco que se cambia a diario. Por la tarde, llevará traje azul oscuro, de sarga o seda con mangas largas. Además, medias oscuras, zapatos negros de taco bajo, delantal blanco con bordado". Este uniforme es apropiado para servir el almuerzo y la comida de la noche (evitar la palabra cena, s'il vous plait). Eso sí, en caso de haber invitados, por más informal que sea el piscolabis, la mucama calzará guantes blancos para servir.

Si el único sirviente de la casa es varón, por la mañana, para la limpieza, portará pantalones negros o grises, chaleco a rayas y gran delantal de tela gruesa azul marino, o bien pantalón negro y saco de brin blanco. Para servir la mesa, el infaltable pantalón negro, zapatos de igual color con suela de goma (para no molestar con sus pisadas), camisa blanca, corbata negra, saco negro de lustrina o paño, guantes blancos. Para situaciones de etiqueta, desde luego, smoking o frac. Si hay niñera, puede vestir traje gris con detalles de piqué blancos, zapatos al tono lo mismo que las medias (se permiten las grises) y en algunos casos, cofia de piqué. El abrigo de las niñeras es azul marino tipo sport que se lleva con un sombrero cloche azul o gris. Nos quedaría por mencionar en esta primera pero sustanciosa entrega, el vestir de la cocinera –ese punto débil de muchos hogares–, que –más sencillo imposible– debe llevar el clásico blanco de pies a cabeza.

Ultimo (por hoy) y vital consejo de doña Jacobita: la señora de la casa puede, llegado el caso, colaborar en las tareas domésticas, lo cual "no debe constituir un obstáculo para que la servidumbre la trate con toda la etiqueta del mundo, y que ella a su vez conserve las distancias esenciales".



En este precioso retrato a lápiz confeccionado por un artista japonés vemos a Maru en pleno aprendizaje, con la seriedad que implica la tarea.

Técnicas habituales de masturbación para personas culposas

No sé ustedes, queridas amigas/os, pero yo he escuchado más de una vez descabellados testimonios que hablan de cierta sensación oscura, desagradable, ligada a la culpa por razones francamente desconocidas, que suele seguir al placer que cada uno/a sabe conseguir por sus propios medios. Hablamos de la vieja aunque nunca bien ponderada autoayuda sexual –suena mal, es cierto, pero peor es decir paja, manuela o puñeta, por caso–, ese paso indispensable para el buen goce, el autoconocimiento y la afirmación de la personalidad que todos y todas damos una y otra vez, aunque cueste confesarlo. ¿A qué se debe la culpa? ¿Será por la eficacia conseguida sin parangón con las performances a dúo? ¿Será un resabio adolescente? Poco importa, mis estimadas, lea estos consejos y relájese:

1. **Use un guante:** ¿Se siente sucia/o después de prodigarse goces solitarios? ¡qué mejor y más elegante que un sencillo guante! Así, usted preserva sus uñitas de aromas que le recuerdan lo que acaba de hacer, contiene las posibles secreciones en un objeto que bien puede ser descartable ¡Y hasta genera la sensación de que hay alguien más obturando sus zonas sensibles!

2. **Consiga plumas:** ¿Por qué piensa que las vedettes tienen tantas? Vamos, use su imaginación, si no quiere manipularla, bien puede atarla a alguna ventana y cerrarla y abrirla cuantas veces sea necesario. Hágalo de manera displicente, como al pasar, y cuando el clímax llegue no hay por qué fingir ¿para qué se va a mostrar sorprendida/o si la soledad es su única compañera?

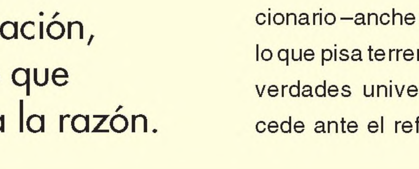
3. **Deje que los aparatos lo hagan por usted:** Vivamente recomiendo uno de esos bonitos arneses con vibrador incluido que dejan sus manos libres, ya sea para aliviar la tensión de las horas pico –¡imagine lo que pensarán otros conductores cuando la vean sonreír en pleno embotellamiento!–, el aburrimiento de las salas de espera o el tedio que puede ocasionarle la programación de la tv abierta. Sí, esta es una solución para ustedes, gurruminas, pero a no desesperar ¡la imaginación humana pronto proveerá!

4. **No se condene a la soledad:** No, de ninguna manera, masturbación no es sinónimo de aislamiento. Bien puede usted practicar las manualidades que tanto resultado le dan con un testigo emocionado enfrente ¡y qué mejor oportunidad para que él o ella aprenda lo que debe hacer! Todos y todas sabemos que no hay nada más eficaz que una buena clase práctica.

Y bien, adorables lectores de todos los géneros, los invito a sumar al pie más sugerencias, que esta servidora de consejos no quiere decir que no pueda recibirlos

consultas, reclamos, dudas crueles: *marubonbom@pagina12.com.ar*

Diccionario



Ceguera: alucinación, afecto que ofusca la razón.

En el caso argentino, suele venir envuelto con los ropajes de la pasión, el color del misticismo, la luz de los arrebatos piadosos y el aroma del incienso. Valga decir que, por algún –misterioso, insondable– motivo, todo funcionario –anche funcionaria– vernáculo que pisa terrenos consagrados a las verdades universales de la religión, cede ante el reflejo ancestral de hincarse de hinojos y abrir su corazón para dejarse penetrar por el dictado de razones que los derechos de las mujeres –que, mal que les pese a enceguecidos/as, sí son derechos humanos– no comprenden. En pleno rapto, se desarrollan –siempre en voz alta, inevitablemente con sonrisas– los síntomas: apresurarse a negar cualquier intención del Estado por otorgar los reclamos de los movimientos de mujeres, no dudar en reivindicarse más sumisos/as que democráticos/as, reverenciar. Es de esperar que en el futuro se descubra alguna cura más o menos efectiva, porque la razón producirá todos los monstruos que quieran, pero tan ofuscada como queda después de estos trances tampoco sirve de mucho.